

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DE ECONOMIA Y GEOGRAFIA APLICADAS

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL SISTEMA
DE PARTIDOS NAVARRO: 1977-1987

POR
FRANCISCO J. LLERA

Madrid, 1989

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS NAVARRRO: 1977-1987

POR

FRANCISCO J. LLERA

Universidad del País Vasco

The party system of Navarra offers a three dimensional perspective: 1) It can be considered as a regional subsystem of the Spanish party system as the main National political parties confront elections; 2) it can be viewed from the nationalist perspective as a regional subsystem of Basque political parties as all the Nationalist Basque parties compete to gain the votes; 3) finally, it can be understood as a party system on its own due to the convergence of both realities.

SUMARIO

0. INTRODUCCION.—I. FASES EN LA FORMACION DEL SISTEMA DE PARTIDOS NAVARRRO: I.1. 1977-1981: ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS Y PREDOMINIO DE UCD. I.2. 1982-1986: AUTONOMIA SEPARADA Y PREDOMINIO SOCIALISTA. I.3. LA TRIPLE ELECCION DE 1987 PLURALISMO EXTREMO.—II. EL SISTEMA DE PARTIDOS NAVARRRO EN 1987: II.1. EL PLURALISMO NAVARRRO. II.2. POLARIZACION MULTIDIMENSIONAL. II.2.a. *La dimension izquierda/derecha*. II.2.b. *La dimension nacionalista/navarrista*. II.2.c. *Volatilidad electoral: inestabilidad creciente*.—III. ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS ELECTORADOS NAVARRROS.—IV. EL PERFIL DECISORIO DEL ELECTOR NAVARRRO. IV.1. LA EVALUACION DE LAS POLITICAS. IV.2. LA ESTRUCTURA DEL LIDERAZGO POLITICO. IV.3. LA DECISION Y LAS RAZONES DEL VOTO. IV.4. LA VALORACION DE LOS RESULTADOS. IV.5. LA TRANSFERIBILIDAD DEL VOTO Y LA DISTANCIA ENTRE LOS PARTIDOS.—V. CONCLUSION

El sistema de partidos de Navarra admite un triple tratamiento: de un lado, puede ser considerado como un subsistema regional del sistema de partidos español, en la medida en que en esta comunidad compiten con desigual suerte los principales partidos nacionales españoles; de otro lado, desde la perspectiva nacionalista se le puede tratar como un subsistema regional del sistema de partidos vascos, en tanto que en esta comunidad compiten todos los partidos nacionalistas vascos; finalmente, se puede tomar como un auténtico sistema de partidos, dada la confluencia de ambas realidades.

Me atrevo a tomar prestada de J. Linz la consideración de «periferia dentro de la periferia» en el sentido sociológico-político que le dio S. Rokkan (1) cuando recuerda que «las periferias nacionalistas en sus esfuerzos por crear un Estado autonómico y aun más en sus sueños independentistas se encuentran con los mismos problemas que el Estado central, también ellos tienen sus periferias de difícil integración» (2). Este es el caso de la Comunidad Foral de Navarra con una gran diversidad interna geográfico-territorial (los Valles del Norte, la zona Metropolitana y central o la Ribera), socioestructural, lingüística y demográfica (3).

Es cierto que en Navarra nos encontramos con la misma gama de partidos que en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), pero el sistema de partidos navarro presenta algunas particularidades.

La principal fuente de diferenciación es sin duda la presencia de las opciones nacionalistas vascas que, a pesar de haber crecido de forma casi continuada desde el 10 por 100 ó 12 por 100 de 1977, al 26 por 100 de 1987, están en minoría y su implantación y asentamiento han sido precarios y tardíos.

Sin embargo, al ser Navarra y su integración una de las reivindicaciones históricas del nacionalismo vasco, su orientación dominante en esta comunidad autónoma es la más radical de HB; por otro lado, Navarra comparte con los otros territorios históricos vascos su tradición y estructura foral y la fórmula para su integración está contemplada tanto en la Constitución

0. INTRODUCCION

Española de 1978 como en el Estatuto de Autonomía del País Vasco de 1979.

Si, en general, Navarra se caracteriza por una débil implantación de los partidos, así como por su falta de cristalización, la inestabilidad de los partidos estatales es clara especialmente en el ámbito del centro-derecha, en el que se crea desde el comienzo de la transición un partido de ámbito regionalista y foralista, Unión de Pueblo Navarro (UPN), al principio muy cercano ideológicamente a AP y centrado en la defensa de la españolidad de Navarra y en la oposición foralista a las pretensiones nacionalistas y hoy el principal partido del centro-derecha.

A esto hay que añadir el giro protagonista por el principal partido de Navarra desde 1982: el Partido Socialista de Euzkadi (PSE-PSOE) incluía a Navarra en su ámbito territorial al comienzo de la transición y era partidario además de la autodeterminación, de la integración político-administrativa de Navarra y las provincias vascas; sin embargo, la integración de sectores independientes de la izquierda navarra supuso un giro radical hasta el punto de crearse el PSN-PSOE.

Aunque en el caso navarro la reivindicación nacionalista no sea ni mayoritaria, ni la principal fuente de tensión ideológica, la cuestión vasca está detrás de la mayor fragmentación política navarra, las opciones nacionalistas juegan un papel cada vez más relevante dada la creciente complicación de la gobernabilidad interna y el segundo (UPN) y tercero (HB) partidos del sistema navarro representan los extremos de una mayor polarización y distanciamiento ideológico que en la CAV.

En todo caso, como bien señala Linz, «uno de los rasgos distintivos más importantes de los sistemas de partidos regionales de España, que contrasta con los que representan a minorías étnicas territoriales en otras partes de Europa (...), es el hecho de que (...) hay dos o más partidos que representan las aspiraciones autonomistas o nacionalistas» (4), con un gran distanciaamiento ideológico entre ellos, mientras que en los casos europeos más conocidos y relevantes sólo hay un partido que haya asumido eficazmente la representación de los intereses regionales o étnicos y con una tendencia ideológica centripeta.

Estas circunstancias son las que están detrás de la hipótesis que voy a tratar de ilustrar en este trabajo, al mantener mi

calificación del sistema de partidos navarro como pluralista polarizado y fuertemente centrífugo (5), siguiendo el paradigma analítico propuesto por G. Sartori (6), pero apuntando las transformaciones experimentadas en estos diez años.

I. FASES EN LA FORMACION DEL SISTEMA DE PARTIDOS NAVARRO

La fragilidad del sistema de partidos navarro, mayor aun que la del vasco, es evidente a poco que se eche una mirada retrospectiva a lo ocurrido desde el comienzo de la transición.

La cronología propuesta por J. R. Montero (7) para el sistema de partidos español es válida para el navarro, si bien en este caso no cambia tanto la calificación del sistema de partidos, cuanto la correlación de fuerzas y la formación de gobiernos.

La evolución electoral navarra se caracteriza por una gran fragilidad, inestabilidad, escasa implantación social y territorial del sistema de partidos, así como, consecuentemente, por una precaria cristalización electoral. De este modo, si nos fijamos en las siete confrontaciones electorales de los últimos diez años, sólo un partido se presenta con sus siglas en todas ellas (PSOE), si bien, incluso éste, se ha desgajado del PSE y ha reforzado la composición de sus cuadros con el fusionado PSP y, sobre todo, con los líderes del Frente Navarro de Izquierdas (FNI), primero, y con parte de la estructura del histórico Partido Carlista (PC), después.

Sin embargo, la inestabilidad es máxima entre las fuerzas del centro-derecha, quizá mejor implantadas y que constituyeron hasta 1982-83 el eje de la política navarra; estas opciones, capitaneadas originalmente por UCD para acabar tomando el relevo del regionalismo navarrista por UPN, han protagonizado continuas reestructuraciones. Así, de los iniciales UCD, AFN (AP), UPN y FDC se han pasado, tras la ruptura de la UCD, primero, y de la CP, después, a un UPN, AP, UDF (PDP y PL) y CDS. Por consiguiente, la fragmentación, la crisis del liderazgo, la ausencia de una hegemonía clara y al margen del poder foral que de- tentaron durante décadas son sus características principales.

No menos frágil aparece el nacionalismo, al que si bien se le puede considerar mejor implantado en las comarcas del noroeste y con presencia en todos los municipios del territorio foral en el nivel electoral, sin embargo no culmina su primera decantación hasta 1982, para entrar en crisis a partir del año siguiente tras la ruptura del PNV.

Así, en 1977 UAN y UNAI representaban coaliciones tanto del nacionalismo tradicional y moderado como del radical, respectivamente; en las generales de 1979 aparece HB en solitario reorientando la política nacionalista y rebasando a duras penas la fuerza electoral del conjunto de la coalición formada por el PNV y EE (NV). No obstante, las primeras elecciones forales, un mes más tarde, en base a las merindades históricas ponen a prueba la implantación de los partidos y la capacidad catalizadora de la izquierda extraparlamentaria y del radicalismo por parte de HB, que logra un avance espectacular al añadir a su propia fuerza la de las candidaturas populares unitarias (AMAIUR y ANIZ), presentándose por primera vez el PNV en solitario en el distrito de Pamplona. Las elecciones de 1982 significan la clarificación provisional de los espacios nacionalistas al presentarse en solitario sus tres opciones (PNV, HB y EE), consolidando el nacionalismo radical su mayor capacidad de convocatoria. Sin embargo, las segundas elecciones forales de 1983 volverán a producir, a la vez que una mayor radicalización del nacionalismo vasco en Navarra, una nueva reestructuración del mismo con la aparición preelectoral de una fuerza intermedia entre HB y EE (AUZOLAN) y con la ruptura postelectoral del PNV por los que habían de ser el germen del partido de C. Gaikaioetxea (EA). Finalmente, las terceras elecciones forales de 1987 decantan definitivamente el cuadro de las cuatro opciones nacionalistas (HB, EA, EE, y PNV).

El partido Carlista constituyó una fuerza de gran arraigo tradicional, pero ha sido progresivamente devorada por la transición. Se presenta como tal en todas elecciones hasta 1982, en que se alineó con el PSOE y por el que será absorbido tras su fracaso en las elecciones forales de 1983, después de haber tenido presencia parlamentaria por el distrito o merindad de Estella en la primera legislatura foral y haberse equiparado con

las dos opciones nacionalistas (HB y NV) tras UCD y PSOE en las elecciones generales de 1979.

No menos relevantes son y, sobre todo, han sido las opciones extraparlamentarias e independientes especialmente de izquierda, que, aunque han ido perdiendo fuerza progresivamente, han supuesto una importante fuente de inestabilidad potencial del sistema de partidos navarro. Estas opciones representaban en las primeras elecciones generales más del 20 por 100 de los votos válidos y casi otro tanto en las primeras forales de 1979, desapareciendo prácticamente a partir de 1982. Entre estas fuerzas merece especial atención la escasa presencia electoral del PCE, agudizada tras la fusión con EE en 1981, y su escisión posterior, no siendo IU capaz de relanzar el espacio comunista tradicional en Navarra.

Parece que los grandes soportes sobre los que se apoya la estructura política navarra son, por un lado, la dispersión de sus asentamientos humanos y heterogeneidad de sus estructuras territoriales con las consecuentes agregaciones de intereses e influencias; por otro lado, la diversa concepción ideológica y estratégica respecto de la cuestión foral y la instrumentación de sus instituciones; finalmente, la fuente de máxima inestabilidad la constituye sin duda el nacionalismo radical y su correlato de violencia política, derivados del bilingüismo, de la discutida identidad vasca de los navarros y de su división ante la cuestión de la integración de Navarra y la CAV.

Así pues, podrían distinguirse tres periodos. El primero, que va desde 1977 a 1981, definido por la organización de los partidos y por el predominio del centro-derecha. El segundo, entre 1982 y 1986, sería el de la autonomía separada y el predominio socialista. El tercero, vislumbrado en 1986, pero confirmado a partir de las últimas elecciones forales de 1987, se caracteriza por la agudización de la fragmentación y una mayor profundización del pluralismo extremo. La historia electoral de los últimos años se puede ver en mis trabajos al respecto (8). En el cuadro 1 y en los gráficos 1 y 2 tenemos resumido dicho periodo.

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA ENTRE 1977 Y 1987
 TABLA I

	EG J-77		EG N-79		EF A-79		EG O-82		EF M-83		EG J-86		EF J-87								
	Votos	Censo %	V.V.	Censo %	Votos	Censo %	V.V.	Censo %	Votos	Censo %	V.V.	Censo %	V.V.	Censo %							
PROE.....	61.822	19,4	23,8	55,910	15,4	22,0	48.289	13,3	19,0	112.639	30,0	38,1	94.737	25,0	35,9	96.183	24,3	35,7	78.338	20,0	28,2
UCD/CP/AP.....	75.255	23,5	29,0	84.041	23,1	33,0	68.040	18,7	26,8	31.223	8,3	10,6	37.554	9,9	14,2	80.186	20,3	29,7	11.903	3,0	4,2
CDS.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12.309	3,3	4,2	—	—	—	25.989	6,6	9,6	20.978	5,3	7,4
UPN (AFN/AP).....	21.884	6,9	8,4	28.460	7,8	11,2	40,764	11,2	16,1	76.354	20,3	25,8	62.072	16,3	23,5	—	—	—	69.311	17,7	24,9
P. CARLISTA.....	8.357	2,6	3,2	19.850	5,5	7,8	12.165	3,3	4,8	—	—	—	6.733	1,8	2,5	—	—	—	—	—	—
UNAI.....	24.868	7,8	9,6	1.038	3,0	4,3	7.419	2,0	2,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
UDF.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
OTROS.....	42.563	13,3	16,4	5.473	1,5	2,1	29.880	8,2	11,8	1.301	0,4	0,5	409	0,1	0,1	12.421	3,1	4,6	5.912	1,5	6,3
ESTATALES.....	241.043	75,4	93,0	210.430	57,9	82,3	184.887	50,8	72,8	236.181	62,8	79,9	203.217	53,5	77,0	219.119	55,4	81,2	207.882	53,1	74,4
HB.....	—	—	—	22.636	6,2	8,9	28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8	28.055	7,4	10,6	37.935	9,6	14,1	38.11	9,7	13,7
UAN (NV).....	18.216	5,7	7,0	21.532	5,9	8,5	6.727	1,8	2,6	16.315	4,3	5,5	18.161	4,8	6,9	4.900	1,2	1,8	2.651	0,7	0,9
PNV.....	—	—	—	—	—	—	6.118	1,7	2,4	8.398	2,2	2,8	6.292	1,6	2,4	7.617	1,9	2,8	9.614	2,4	3,9
EE.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8.356	2,2	3,2	—	—	—	—	—	—	—
AUZOLAN.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	19.821	5,1	7,1
E.A.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
NACIONALISTAS ..	18.216	5,7	7,0	44.168	12,1	17,3	41.079	11,3	16,2	59.482	15,8	20,1	60.864	16,0	23,0	50.452	12,7	18,7	70.197	17,9	25,6
CENTRO-DERECHA.....	125.216	39,4	48,5	134.247	36,9	52,7	121.649	33,4	47,9	136,3	36,3	46,2	117.787	31,0	44,6	116.522	29,5	43,2	142.312	36,3	51,2
IZQUIERDA.....	133.449	41,8	51,5	120.351	33,1	47,3	132.218	36,4	52,1	159.009	42,3	53,8	146.294	33,5	55,4	153.049	38,7	56,8	135.767	34,6	48,8
VOTANTES.....	263.896	82,5	100,0	259.412	71,3	100,0	258.236	71,0	100,0	306.353	81,5	100,0	269.042	70,8	100,0	277.784	70,3	100,0	286.218	73,0	100,0
CENSO.....	319.222	100,0	—	363.713	100,0	—	363.713	100,0	—	375.846	100,0	—	379.692	100,0	—	395.282	100,0	—	391.790	100,0	—

GRAFICO 1: Evolución de las tendencias ideológicas en Navarra entre 1977 y 1987.

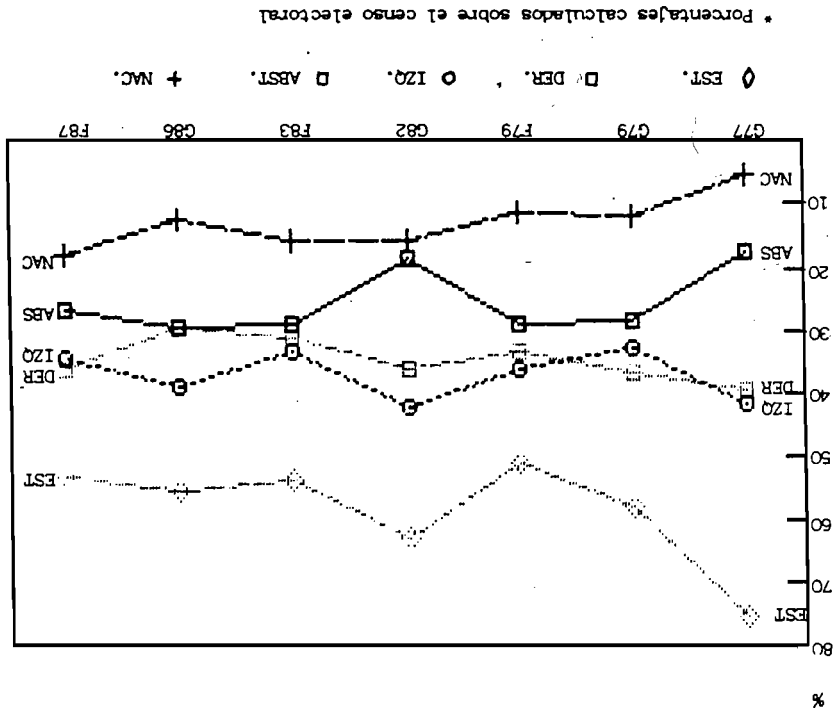
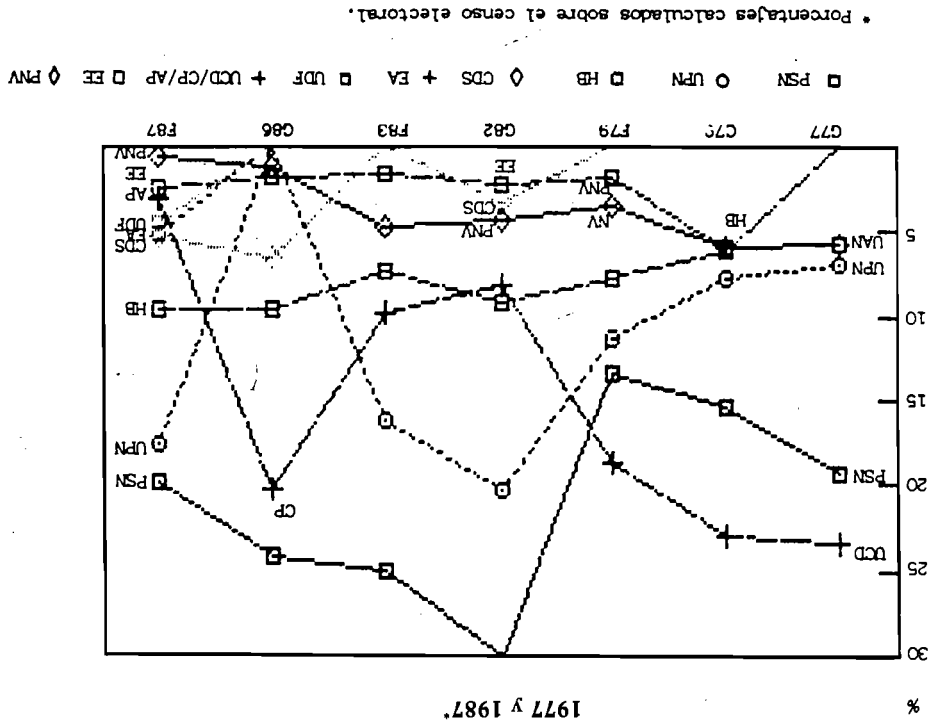


GRAFICO 2: Evolución del sistema de partidos electorales en Navarra entre 1977 y 1987.



L1. 1977-1981: ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS Y PREDOMINIO DE UCD

Este período, en el que tienen lugar dos elecciones legislativas (1977 y 1979) y las primeras forales (1979), así como el Referéndum (1978), se caracteriza por la desorganización del sistema de partidos (9), su fragmentación progresiva y el predominio precario de una UCD internamente poco integrada.

Lo primero que destaca es la caída de la participación del 11% entre 1977 y 1979, a pesar del rejuvenecimiento del censo, a costa del conjunto de las opciones estatales, que pierden casi 25 puntos censales y un 20 por 100 sobre los votos válidos entre las primeras elecciones legislativas y las forales de 1979. UCD mantiene su posición dominante en todo el período pero, si en los dos años que median entre las elecciones generales ve reforzada su posición, en el lapso de un mes se eclipsa su estrella en las primeras elecciones forales.

Si el PSOE no consigue despegar a pesar de sus fusiones con el PSP y el FNI, el espacio compartido e intercambiado entre AFN/AP y UPN ve cómo se duplica su presencia. Al lado de ellos aparece un amplio abanico de partidos y coaliciones menores, que progresivamente irán desapareciendo o engrosando otras fuerzas y entre las que destaca por su papel histórico el Partido Carlista, con un éxito relativo en esta primera etapa.

Los partidos nacionalistas parten de una gran desorganización: el nacionalismo moderado encabezado por el PNV aparecerá en coalición, tanto en 1977 (UAN) como en 1979 (NV), mientras que el radical, hasta la aparición de HB en 1979, no participará en las primeras elecciones generales o lo hará en coalición con la izquierda extraparlamentaria (UNAI). En conjunto en estos dos años verán duplicados sus efectivos desde los 20.000 ó 30.000 votos de 1977 hasta los más de 60.000 de las primeras elecciones forales, en las que HB asienta su hegemonía, tanto en el bloque nacionalista como en la izquierda radical de la que será su catalizador gracias a las coaliciones unitarias (AMAIUR y ANIZ), favorecidas por la decisión de considerar a las merindades como distritos electorales, en función del localismo de la derecha, y por la escasa implantación de los grandes partidos (10).

En diciembre de 1978 se celebra el Referéndum Constitucional (11), en el que los nacionalistas aducían la cuestión navarra como uno de los motivos de su rechazo. El PNV propugnó con el movimiento comunista de Euskadi el abstencionismo y la abstención se situó en el 33,4 por 100 (algo menos de 2 puntos por encima de la media española, 17 y 5 más que en las elecciones legislativas de 1977 y 1979, pero 20 puntos por debajo de la abstención de la CAV en esa fecha. Solicitaron el «NO» la izquierda abertzale (HB y EE), los trotskistas (LKI y LC) y la extrema derecha (UN y FE), logrando un 11,3 por 100 del censo (más del doble que la media española y por encima de la CAV). El SI, apoyado por el resto de las fuerzas políticas mayoritarias, se queda en el 50,4 por 100 del censo electoral (10 puntos por debajo de la media española y 18 por encima de la de la CAV).

Así pues, en Navarra, donde el predominio de UCD era claro en esta etapa, la fragmentación electoral se acrecienta en medio de una importante fragilidad del sistema de partidos, lo que afecta especialmente al nacionalismo moderado, decantándose radicalmente dos posiciones extremas en ascenso. El regionalismo navarra de UPN definido por su oposición a la unión Navarra a la CAV y por su antinacionalismo vasco. El radicalismo nacionalista de HB, hegemónico en el nacionalismo vasco de esta comunidad foral ya desde 1979, y que tiene en la cuestión navarra uno de los principales argumentos de su irredentismo nacionalista.

I.2. 1982-1986: AUTONOMÍA SEPARADA Y PREDOMINIO SOCIALISTA

Este período comenzó con la crisis de UCD y se caracterizó por el cambio de mayoría protagonizada por el PSOE en medio de una profunda reestructuración del centro-derecha navarro, siendo además el encargado de poner en marcha la autonomía separada diseñada por la Ley de Mejoramiento Foral pactada entre ambos (12).

Al igual que la etapa anterior, ésta estuvo jalónada también por dos elecciones legislativas (1982 y 1986), unas autonómicas (1983) y el Referéndum sobre la permanencia en la OTAN. Por

otro lado, las segundas elecciones autonómicas trajeron como consecuencia dos hechos relevantes: La desaparición del Partido Car-

lista y la ruptura del PNV.

Rota la UCD, las elecciones de 1982 dieron rotundo triunfo al PSOE (38,1% de los votos válidos), duplicando sus resultados anteriores a base de removilizar el cuerpo electoral (81,5% de participación) al nivel de las primeras elecciones legislativas. Por contra, el hundimiento de lo que quedaba de la UCD (10,6%) y el escaso éxito del recién creado CDS (4,2%) dan ocasión a que una UPN en continuo ascenso y todavía combinada con AP se alee con la hegemonía (23,5%) del bloque de centro-derecha.

Finalmente, la no concurrencia por primera vez del Partido Carlista y de otros partidos extraparlamentarios, a la vez que el hundimiento del PCE tras su fusión con EE, simplifican el abanico de las opciones estatales, que en conjunto se quedan ligeramente por debajo (-5.000 votos) de su récord alcanzado en las primeras elecciones generales, lo que les supone un 12 por 100 menos sobre el censo y un 13 por 100 sobre los votos válidos.

El conjunto de las opciones nacionalistas vuelve a superarse, llegando al 20 por 100 de los votos, presentándose por primera vez los tres partidos en solitario y con sus siglas, lo que supone el asentamiento de la hegemonía de HB con el 60 por 100 del voto nacionalista y la tercera posición en el sistema de partidos navarro tras el PSOE y UPN.

Así pues, a partir de este momento el PSOE se convertirá en el eje del sistema político navarro, aglutinando las fuerzas centropetas del sistema en medio de las tensiones centrifugas provocadas por los otros dos partidos (UPN y HB); el cambio territorial producido entre las elecciones legislativas de 1979 y 1982 se puede ver en el mapa 1.

Si ya en 1977 el predominio de la derecha navarra y las diferencias entre ambos sistemas de partidos habían creado dos entes preautonómicos distintos (uno por la vía del Estatuto de Autonomía y otra por la del Mejoramiento Foral), después de esta fecha la debilidad y radicalidad del nacionalismo vasco en Navarra y, sobre todo, el desdoblamiento del PSOE en dos partidos regionales distintos y su cambio de posición respecto a la cuestión navarra dejan en la vía muerta las previsiones constitucionales y estatutarias.

2

En Navarra el sistema de partidos será mucho más inestable y la fragmentación mayor que en la CAV: en las primeras elecciones forales de 1979 UCD, con 20 diputados, gobernará con el apoyo de UPN, con 13 en un parlamento de 70 y con nueve candidaturas con representación.

La crisis de UCD, el triunfo del PSOE en 1982 y el cambio del sistema de distritos electorales (de las merindades al distrito único) redefinirán sustancialmente el sistema de partidos navarros en las segundas elecciones forales de 1983 con mayoría relativa socialista, una derecha debilitada con la hegemonía navarrista de UPN y un nacionalismo reforzado y radicalizado. En este contexto parlamentario los partidos políticos navarros se verán en la necesidad de ser pioneros en la política de pactos si bien con éxito muy escaso.

Las elecciones forales de 1983 confirman en el nivel institucional la correlación de fuerzas de 1982, si bien con una caída de 10 puntos en la participación electoral (igual que en 1979). Aparece la CP con un éxito escaso, aunque restándole empuje a un UPN (que tiene que competir por primera vez con AP), no se presenta el CDS, reaparece por última vez el Partido Carlista y se produce la fuga concurrente de la coalición nacionalista-izquierdista AUZOLAN, arañándose votos a HB y EF. El pluralismo resultante en el sistema de partidos navarros tras las segundas elecciones forales de 1983 y la consecuente necesidad de pactos para garantizar la gobernabilidad del territorio foral dieron lugar a un largo y complicado proceso de negociaciones y discusiones parlamentarias, en las que se perfilaban dos gobiernos posibles: uno encabezado por el PSOE, partido mayoritario que luego gobernaría en solitario, otro encabezado por UPN en coalición con CP.

Sin embargo, ambos necesitaban el consentimiento de los tres parlamentarios del PNV para poder conseguir su objetivo; la crisis estalla, precisamente, cuando las contrapartidas del acuerdo entre las direcciones nacional del PNV y la madrileña de la CP sobre los apoyos de ésta al Gobierno Vasco (normas electorales forales, LTH, etc.) se tratan de concretar en el soporte del PNV al gobierno de la derecha navarra en contra de la dirección y los parlamentarios nacionalistas navarros, que impondrán su po-

ción reclamando el supuesto federalismo de la organización del partido.

Lo que está detrás de la crisis navarra del PNV es su distinta composición social, la presión del predominio del nacionalismo radical de HB y la protesta por el cuasíabandono o aplazamiento de la cuestión navarra por la dirección nacional del partido, agobiada por el control institucional de la CAV y por el encaje del aluvión de intereses que este requería.

Es obvio que en la periferia navarra (13) se deja sentir más que en ninguna otra parte la contraposición primordia- lismo/territorialidad, y mi hipótesis es que el posterior desarrollo de los acontecimientos apunta a que es esta la cuestión ideoló- gica que está en el fondo de la crisis.

Las cuartas elecciones legislativas de 1986, confirman el pre- dominio socialista, a pesar de perder más de 5 puntos censales y más de 15.000 votos; por primera vez aparece unida toda la derecha bajo las siglas de la CP, que entrará, sin embargo, in- mediatamente en crisis al obtener, a pesar de su éxito relativo (30 % de los votos válidos), el peor resultado de toda la transi- ción si agregamos los votos de UCD/AP/CP/UPN. Esto se debe entre otras razones a la competencia del CDS, que obtiene la cuarta posición y un discreto 10 por 100.

Desaparecido AUZOLAN y ante el hundimiento del PNV por su escisión, HB refuerza su tercera posición (14 %) y adquiere mayor relevancia política al obtener el primer diputado nacio- nalista en elecciones generales en Navarra.

1.3. LA TRIPLE ELECCIÓN DE 1987: PLURALISMO EXTREMO

Si en la CAV lo que se produce en las elecciones forales es una redistribución de los espacios nacionalistas con una com- petencia muy cerrada entre los principales partidos (PSOE, PNV, EA), en Navarra, además, se reestructura el centro-derecha con una fuerte equiparación proporcional entre el PSOE y UPN, in- crementándose en ambas Comunidades el número de partidos parlamentarios y, por consiguiente, la fragmentación.

En Navarra, donde el nacionalismo no llega a la quinta parte del electorado, a pesar de haber alcanzado máximas en tér-

3

minos relativos y absolutos en las últimas elecciones forales en un lento pero casi permanente ascenso, se produce un cambio significativo al recuperar la derecha en 1987 la mayoría electoral que había perdido en las forales de 1979. Las pérdidas sucesivas del PSOE (de -2.4 % sobre los votos válidos entre las elecciones legislativas y de -7.7 % entre las forales) y del PNV (-3.7 % y -6 % respectivamente) contrastan con el comportamiento errático de las opciones del centro-derecha. Así, UPN-CP (divididas en 1982 y unidas en 1986) retroceden en conjunto -6.7 por 100 en las legislativas y algo menos (-2.3 %) en las forales, en las que vuelven a subdividirse (AP, UPN y UDF), siendo UPN el que lidera este espacio. Por su parte, el CDS, que duplica sus efectivos en 1982 y los mantiene relativamente en las forales, se sitúa en una cuarta posición. Si siempre fue complicada la gobernabilidad foral navarra, esta dificultad se acrecienta de elección en elección, tanto por la inestabilidad de su sistema de partidos como por su fragmentación.

La lectura rápida de la evolución de la composición del Parlamento Foral entre 1983 y 1987 nos muestra esto a las claras: una mayoría socialista debilitada, el reforzamiento de la oposición regionalista navarra (UPN) y del radicalismo nacionalista (HB), la sustitución del PNV por EA, el desmembramiento o diversificación en tres opciones (CDS, UDF y AP) del centro-derecha estatal antes representado por CP, y el acceso al parlamento regional por primera vez del CDS y de EE.

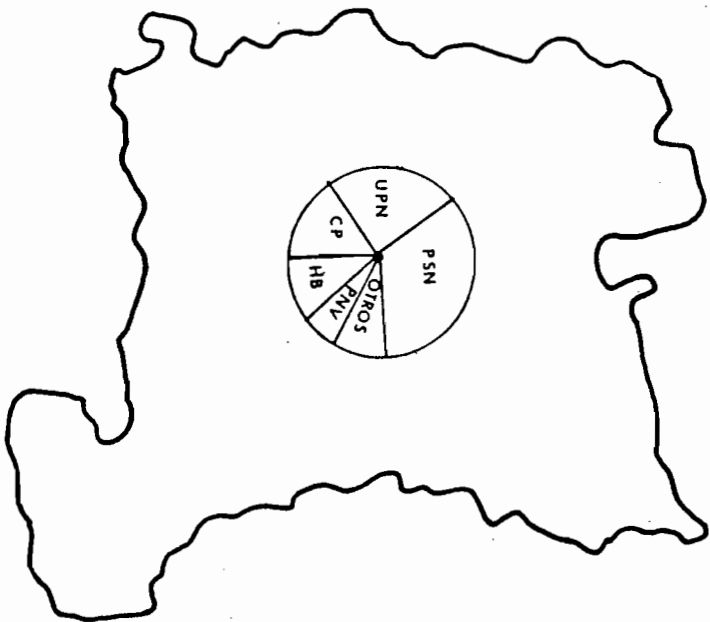
Al incremento de la fragmentación y de la pluralidad del sistema de partidos navarro hay que añadir la mayor capacidad de chantaje de la opción antististema, ya que, si en 1983 su ab-sentismo institucional permitía que un solo árbitro (PNV) decidiese sobre la gobernabilidad en base a dos posibles alternativas (PSOE o UPC/CP), hoy son tres (CDS/EA/EE) los árbitros que hay que combinar para dirimir con sus 9 escaños entre dos mayorías gubernamentales debilitadas (el PSOE pasa de 20 a 15 diputados) y más divididas (UPN/AP/UDF pasan de los 21 diputados de UPN/CP en 1983 a los 19 actuales). Ver mapa 2.

517
ca 1987

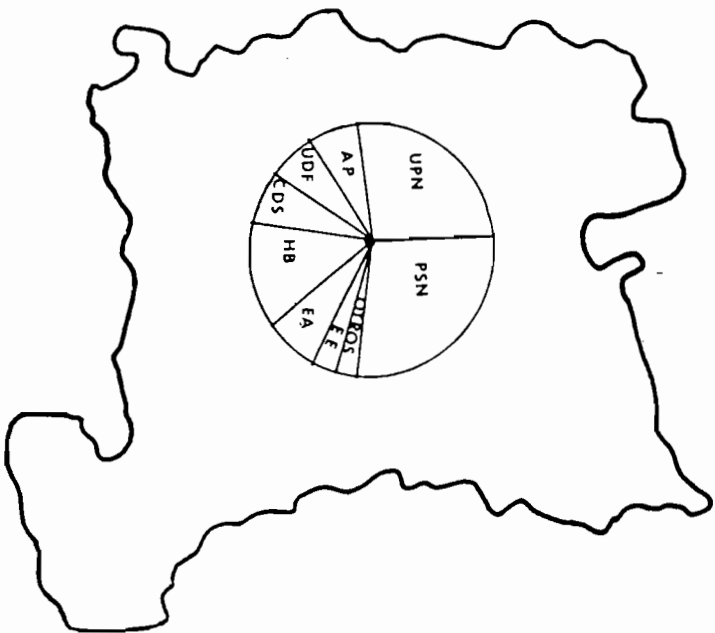
15

517
3
3
3

MAPA 2
 EVOLUCION DE LA IMPLANTACION ELECTORAL (% DE VOTOS VALIDOS)
 DE LOS PARTIDOS PRESENTES EN EL PARLAMENTO NAVARRO EN 1983 Y 1987



'83



'87

Se da el máximo nivel de participación electoral (73%) después de las elecciones legislativas de 1977 y 1982, superando en más de 2 puntos (+9.000 votantes) a las de 1983, lo que denota un interés paralelo al suscitado por las elecciones autonómicas del 1986 en la CAV.

Las opciones estatales, con las tres cuartas partes de los votos y el 53 por 100 del censo electoral, sufren un retroceso paralelo al de las primeras elecciones forales de 1979, debido a la pérdida de casi siete puntos del PSOE (-16.000 votos), al rejuvenecimiento del censo y al incremento de la participación electoral; el centro-derecha desmembrado (AP y UDF) pierde su quinta parte de votos (-8.000) en favor del regionalismo navarro (UPN), ligeramente reforzado, mientras que el CDS recoge parte de los votos perdidos por el PSOE y los removilizados de la abstención o de los jóvenes.

El nacionalismo se incrementa en más de un 15 por 100 (entre 10.000 y 15.000 votos) al repartirse parte de los votos perdidos por el PSOE, algo más de la mitad de la desaparecida AUZOLAN (parte de los cuales fueron a la nueva coalición de EMK y LKI llamada BATZARRE) y parte del voto joven y removilizado. EA hunde al PNV, que se queda con menos de 3.000 (un 14% de su electorado en 1983), y añade casi un 30% (+5.000 votos) a los más de 15.000 procedentes del PNV. HB incrementa los suyos en un 35 por 100 (+10.000), reforzando su peso dentro del campo nacionalista al pasar del 45 por 100 al 55 por 100 de su voto. EE también aumenta en un 50 por 100 (+3.000) sus votos lo que, además, le supone una alta rentabilidad política al convertirse por primera vez en solitario en Navarra, en un partido parlamentario (lo había sido en coalición en 1979).

Con todo, además de la sustitución del PNV por EA, el alcance de todas las opciones nacionalistas y el afianzamiento de la hegemonía radical, hay un dato nuevo adicional: el reforzamiento político del nacionalismo moderado, por el papel que puede jugar en la nueva correlación de fuerzas la nueva línea de alianza institucional entre EA y EE, que incluso concurren en coalición en algunos municipios navarros.

En cuanto a la evolución de la estructura del poder local en Navarra entre 1983 y 1987 a partir del indicador del número de concejales, lo primero que destaca en un territorio tan extenso como el navarro y con una gran dispersión rural y municipal (266 municipios), es la debilidad de la implantación de los partidos políticos, lo que les dota de mayor inestabilidad por el margen de maniobra de las élites políticas, a la vista del gran número de candidaturas «independientes» y «unitarias» (apoyadas por los grandes partidos, pero sin poder poner en siglas por ausencia de militantes; y las alianzas entre sectores ideológicos con o sin militancia o independientes efectivos), que hacen que alrededor de la mitad de los concejales navarros no lleven sello explícito de partido.

CUADRO 2
COMPOSICION DEL PARLAMENTO FORAL NAVARRO, 1983 Y 1987

	1983	1987	1983	1987	1983	1987	1983	1987
PSE	20	13	6	4	—	—	—	—
UPN	15	14	7	4	—	—	—	—
HB	6	6	4	4	—	—	—	—
CDS	—	—	—	—	—	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—	—	—
UDF	—	—	—	—	—	—	—	—
CP/AP	8	—	3	—	—	—	—	—
EE	—	—	2	—	—	—	—	—
PNV	3	—	1	—	—	—	—	—
Total	50	50	50	50	50	50	50	50

CUADRO 3
EL PODER LOCAL NAVARRO EN 1983 Y 1987
(EN NUMERO DE CONCEJALES)

	PAMPLONA		TOTAL PROVINCIA	
	83	87	83	87
PSE	11	7	18	254
UPN	7	7	7	127
AP	4	1	4	15
HB	4	6	4	135
CDS	—	3	—	35
UDF	—	1	—	10
EA	—	2	—	71
PNV	1	—	4	6
EE	—	—	—	2
Otros	—	—	—	765
Total	27	27	100	1.420

El PSOE, a pesar de su retroceso electoral, sobre todo en Pamplona, mantiene su primera posición municipal con el 18 por 100 de los concejales del total provincial, de los que tres cuartas partes proceden de la zona rural, donde obtiene la primera posición y un 22 por 100 de los votos, otro 23 por 100 procede de la zona semiurbana y Tudela, donde también consigue las primeras posiciones (con un 29% y 33% de los votos respectivamente), para cederle el primer puesto a UPN en Pamplona, donde se queda con el 21% de los votos.

Es el primer partido, además de en Tudela, en poblaciones de la importancia de Alsasua, Ansoain, Burlada, Cintruénigo y Tafalla, así como en medio centenar de pueblos pequeños.

Las candidaturas catalogadas como independientes, que obtienen el 50 por 100 de los votos de la zona rural (de la que se extraen el 94% de sus propios concejales) y el 20 por 100 de los de la zona semiurbana, a parte de su difícil clasificación en este momento, consiguen la mayoría en poblaciones de la relevancia de Estella, Barañain o Villalba (todos ellos con mayoría foral socialista) o de Sangüesa y el Bazán (de mayoría foral UPN).

UPN se alza con la mayoría en Pamplona (23% de los votos) ocupando la segunda posición en Tudela (23%) y la zona rural (11%), de donde procede el 69 por 100 de sus concejales, mientras que se sitúa en tercera posición, tras el PSOE y HB, en las zonas semiurbanas con un 13 por 100; en total conseguirá la mayoría en cerca de un centenar de pueblos.

HB consigue la tercera posición en Pamplona, con el 17 por 100 de los votos, la segunda en las zonas semiurbanas de la mitad noroeste con el 15 por 100 y la tercera en la zona rural de ese mismo cuadrante (con el 8%), procediendo sus concejales en un 78 por 100 de la zona rural (obtiene la mayoría en más de una veintena de pueblos), en un 17 por 100 de la semiurbana y el resto de Tudela y Pamplona.

El resto de las opciones tienen una distribución desigual, concentrándose los nacionalistas en el cuadrante noroeste (La Baeranca y los Valles Pirineicos) y los del centro-derecha estatal en el resto, así como todos ellos en las zonas urbanas.

En el cuadro 4 recogemos la implantación del voto foral en las distintas zonas, lo que resume la diversidad territorial navarra y completa su geografía electoral. El PSOE es tanto más mayor-

tario (el 35% de la zona de Estella, el 39% de la de Olite y el 43% de la de Tudela) cuanto más al sur de Pamplona, contando con la oposición cerrada del regionalismo navarrista de UPN y sumando entre ambos más de las dos terceras partes del voto en estas tres comarcas.

UPN, por el contrario, resulta vencedor en las comarcas al norte de Pamplona, que comprende la Barrayna, los Valles del noroeste y el área metropolitana, con la cercana oposición del PSOE (24% en Sangüesa y el 21% en Pamplona) y no superando la mitad de los votos entre ambos (como en Pamplona con el 43,5%) o haciendo ligeramente (como en Sangüesa con el 51,6%) y siempre con la mayor fuerza del nacionalismo (un 35% en Pamplona y un 26,2% en Sangüesa frente al 17% en Estella o el 16% y el 17%, respectivamente, en Olite y Tudela).

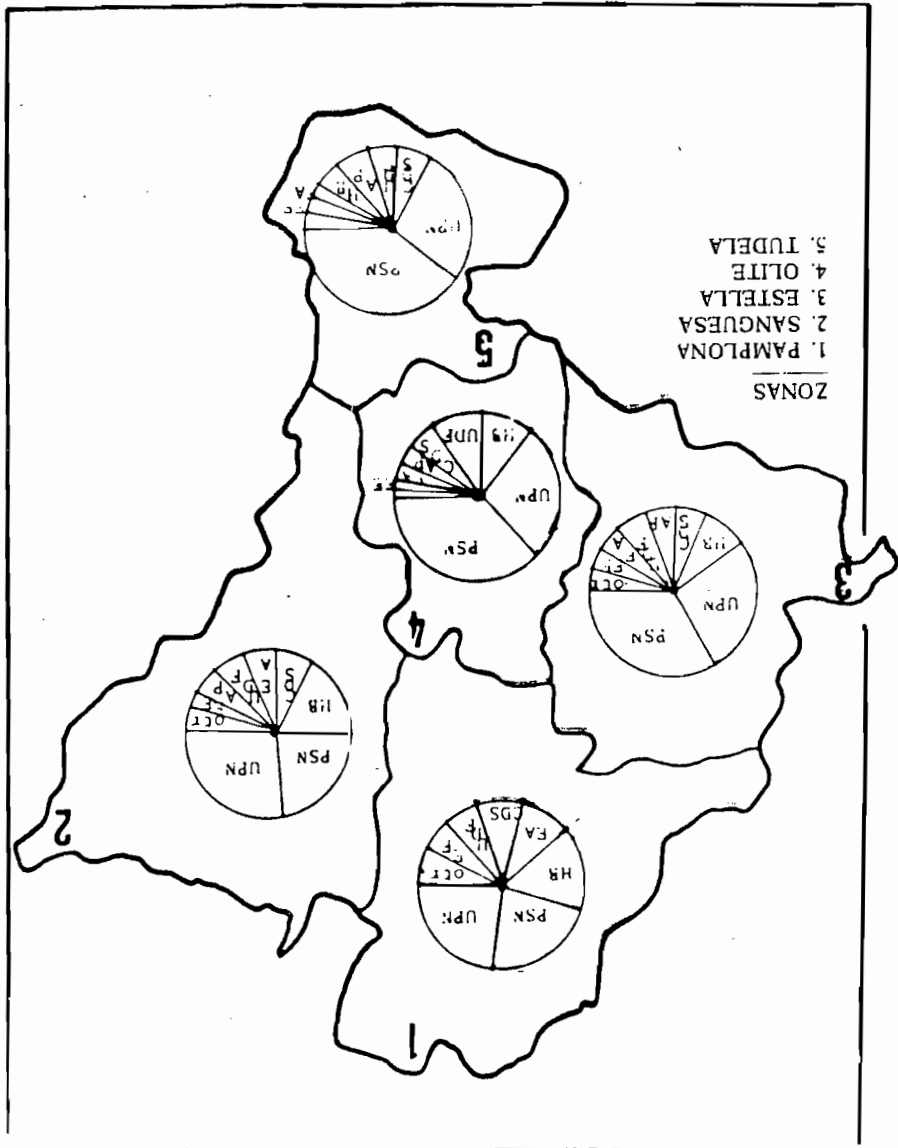
Mientras que las oposiciones menores del centro-derecho (UDF/AP) se mantienen constantes en conjunto en torno a un 18 por 100 ó 19 por 100 de los votos en todas las comarcas, con pequeñas oscilaciones entre ellas, son las tendencias ascendentes del PSOE de norte a sur (con 22 puntos de recorrido) y la ascendente del nacionalismo (con 28 puntos de recorrido), en sentido inverso, las que marcan las diferencias del pluralismo navarro, ya que UPN, al igual que el resto del centro-derecha, se mantiene constante entre el 23% de Pamplona y el 28% de Estella.

Una línea de demarcación nueva es la diferenciación izquierda-derecha con una oscilación máxima alrededor del 6 por 100 entre el máximo de la derecha, que gana en el norte, Sangüesa (53%) y Pamplona (52,3%), y el de la izquierda, que gana en el sur (con el 53,6% de Tudela), equilibrándose ligeramente en Estella (a favor de la primera) y Olite (a favor de la segunda).

Hay una correlación directa entre la mayor proporción del voto del PSOE y la mayor participación electoral o, de otro modo, positiva entre los incrementos de los votos nacionalistas y de la abstención: así, Pamplona, con un 30 por 100 de abstención, y Sangüesa, con un 28 por 100, son los de mayor proporción nacionalista, mientras que Tudela, con un 78 por 100 de participación, y Olite, con un 77 por 100, son los de mayor peso socialista, lo que denota, a la vez, el desgaste abstencionista del PSOE allí donde el pluralismo y la movilización nacionalista es mayor. Ver mapa 3.

MAPA 3

DISTRIBUCION ZONAL DEL VOTO EN LAS ELECCIONES
FORALES DE 1987



CUADRO 4
DISTRIBUCION COMARCAL DEL VOTO FORAL NAVARRO EN 1987

	SANGUESA		ESTELLA		PAMPLONA		TUDELA		OLITE	
	votos	%	votos	%	votos	%	votos	%	votos	%
PSOE	6.146	24,4	12.590	35,1	29.887	20,8	20.582	43,2	9.183	36,3
UPN	6.921	27,2	10.011	27,6	32.979	22,7	12.466	26,0	7.054	27,2
HB	3.765	15,1	3.349	9,4	26.450	18,6	2.014	4,3	2.533	10,1
CDS	1.983	7,8	2.893	7,9	11.287	7,8	3.497	7,3	1.328	5,2
EA	1.720	6,7	1.599	4,4	15.040	10,3	623	1,4	839	3,3
UDF	1.691	6,7	1.757	4,9	8.640	6,1	3.210	6,7	2.350	9,3
AP	975	3,9	1.905	5,5	5.727	4,1	2.230	4,8	1.066	4,3
EE	915	3,7	1.019	2,9	6.555	4,6	570	1,3	555	2,2
BATZ	675	2,7	258	0,7	3.856	2,6	905	2,0	185	2,0
IU	260	1,1	408	1,1	1.626	1,1	1.277	2,8	215	1,3
PNV	165	0,7	168	0,5	1.853	1,3	345	0,2	120	0,5
TOTAL	25.216	100,0	35.947	100,0	143.900	100,0	47.719	100,0	25.428	100,0

II. EL SISTEMA DE PARTIDOS NAVARRO EN 1987

En pocos temas hay tanta unanimidad como en la calificación de los sistemas de partidos vasco y navarro como «plura-listas, polarizados», siguiendo la terminología de G. Sartori (14), que añade a los criterios numéricos o estáticos el mayor valor cualitativo del distanciamiento ideológico entre los partidos, así como la intensidad del conflicto entre ellos y las posibilidades en la formación de gobiernos, parámetros cuya evolución en los últimos años apuntan en sentidos diversos.

Esta es la tipificación que vengo sosteniendo en todos mis trabajos, pero es también la que han apuntado para las primeras fases del sistema Linz (15), Gunther (16) y otros por razones de simplificación cuantitativa estudiaremos los indicadores numéricos parlamentarios, aplicándolos a la evolución de las instituciones forales entre 1983 y 1987.

Asimismo, el análisis tiene tres niveles: el de los parámetros del pluralismo navarro; y el de la evolución y las características de la volatilidad electoral.

Uno de los primeros indicadores que se suele estudiar es el del número de partidos relevantes, ya sea por su capacidad de «coalición» o de «chantaje», según los criterios señalados por G. Sartori (17).

El papel de los distintos partidos navarros y el espacio conseguido por cada uno de ellos después de diez años y, sobre todo, el juego de las coaliciones y pactos abierto en la última fase, nos permite afirmar la relevancia de ocho partidos parlamentarios, dándose una de las precondiciones del pluralismo extremado.

Comparando los datos de la actual fragmentación parlamentaria (18) con la de las etapas anteriores, tenemos que: Si aquella se había modelado en 1983 ($F_p = .73$) con respecto a la máxima de 1979 ($F_p = .89$), en 1987 vuelve a rebrotar ($F_p = .81$). El debilitamiento del PSOE, la desmembración y recuperación simultánea del centro-derecha y el reforzamiento de las opciones nacionalistas son las causas de este relajamiento de la fragmentación navarra a los máximos, que la sitúan en los niveles europeos de sociedades como Suiza, Holanda o Finlandia (19) y, por supuesto, por encima de los parámetros españoles apuntados por A. Bar (20), equiparándose a la de CAV.

Si la complejidad se incrementa con la dispersión de la fuerza parlamentaria de los principales partidos, como lo hace el caso navarro en comparación con las etapas anteriores (21), tenemos las bases para poder calificar el sistema de partidos navarro como de pluralismo extremado, donde la intensidad e importancia de las relaciones interpartidarias tienen que repercutir de forma cualitativamente distinta en la formación de gobierno y en el desarrollo de la vida política a medio plazo.

Efectivamente, una rápida ojeada a los indicadores del cuadro 5 nos dan una idea de la dispersión creciente de la fuerza parlamentaria, que aumenta la relevancia de los partidos menores, incrementa el número de los partidos que cuentan, y produce una alta dispersión de poder, agudiza la precariedad del gobierno minoritario del PSOE y abre la posibilidad de una variedad de combinaciones y pactos múltiples.

CUADRO 5
INDICADORES DE DISPERSION PARLAMENTARIA
ENTRE 1983 Y 1987 EN NAVARRA

	1983	1987	CAV 1986
Dispersión parlamentaria (correctada) ..	911	926	940
Número de partidos parlamentarios ...	5	8	7
% escaños del 1.º partido	40	30	25,33
% escaños 2.º partido	26	28	22,66
Diferencia de % de esc. 1.º y 2.º par.	14	2	2,67
% escaños de ambos	66	58	47,99
Mínima mayoría parlamentaria	2	2	3

II.2. POLARIZACIÓN MULTIDIMENSIONAL

La fragmentación no sería especialmente relevante si no estuviese aparejada a un distanciamiento ideológico entre los partidos extremos que cuentan (22), que afecta a su espacio de competición y que, además, admite distintos grados y vías (23), estando afectado por la contrapuesta concepción del sistema social, la aceptación o rechazo de las instituciones políticas o la confrontación de identidades y sistemas simbólicos, entre otros. Esta polarización, a su vez, puede tener consecuencias probables sobre la estabilidad democrática o institucional al centrifugar el sistema de partidos: Dificultar la formación de gobiernos de amplia base o la obtención de consenso o acuerdos políticos: Generar crisis y contadaciones en el interior de los partidos; y Marcar patrones políticos ideológicamente ambiguos y discursos dominados por la superoferta y agudizar el déficit de legitimación ya existente. Por consiguiente, lo que está en juego es la facilidad para ingresar, formar gobierno y conseguir adhesión política; la complejidad que está detrás de un número elevado de partidos re-

levantes supone una complicación de las interrelaciones políticas, pluralidad de demandas, probabilidad de insatisfacción y maximización de conflictos propios del nacionalismo periférico aunque esté en el gobierno (como lo demuestra la trayectoria del PNV en el gobierno de Vitoria); y si a esto se le añade la segmentación producida por el «primordialismo» (24), la «violencia política» practicada y apoyada por los que tienen interiorizada la existencia de una «guerra de liberación» (25) y el distanciamiento ideológico, en general, tenemos el cuadro completo de lo que supone el pluralismo extremo polarizado.

Veamos, pues, a continuación las dimensiones del distanciamiento ideológico y el espacio de competición entre los partidos navarros centrado en la dimensión izquierda/derecha y la identidad simbólica nacionalista (independentismo/centralismo) que, «junto con el resurgimiento del sentimiento religioso en el mundo occidental, están compitiendo con la conciencia de clase como factor determinante del comportamiento electoral», según palabras de K. von Beyme (26).

III.2.a. *La dimensión izquierda/derecha*

A pesar de las discusiones sobre la utilidad de la bipolarización izquierda/derecha y sobre la forma de su operacionalización (27), sigue resultando útil como referencia, al menos en parte de las sociedades industriales occidentales como la nuestra. Aquí está operacionalizada en base al autopercionamiento de los entrevistados en la encuesta postelectoral del CIS, cuyos resultados globales paso a comentar.

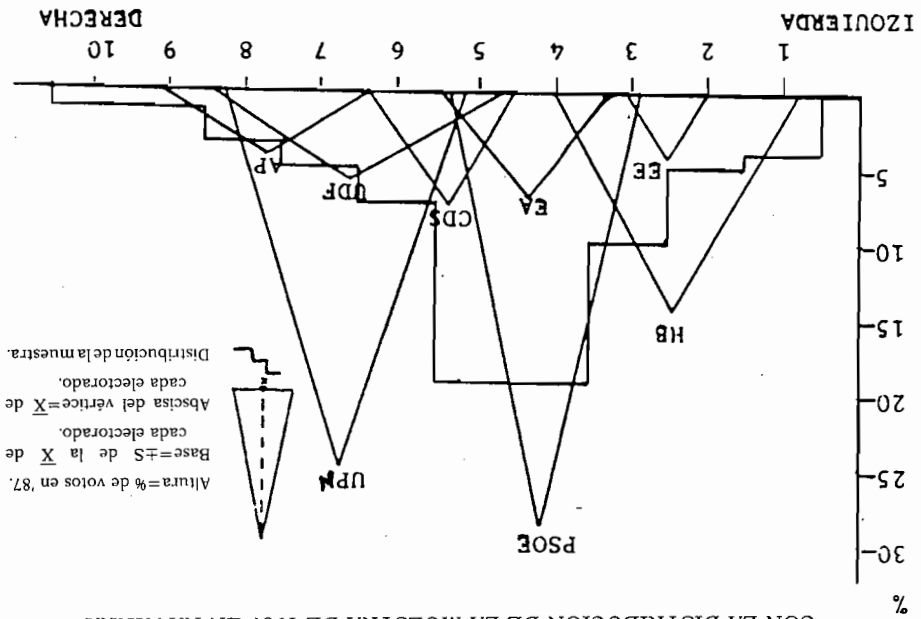
Autobuscados los entrevistados en una escala de diez puntos en la que el 1 corresponde a la posición de la extrema izquierda y el 10 a la extrema derecha, resulta la distribución del gráfico 1, en el que destaca la mayor concentración de electorado en el centro-izquierda, con un promedio del 4,56 por 100.

Extrayendo la autoubicación media de los distintos electorados de junio de 1987 en esta misma escala, se deduce claramente la bipolarización del sistema de partidos (HB-UPN) y su fragmentación, tanto en los espacios de centro y derecha, como

en el nacionalista o la izquierda, tal como puede comprobarse en la superposición de ambas distribuciones en el gráfico 3.

GRÁFICO 3

POSICION DE CADA PARTIDO EN LA DIMENSION IZQUIERDA/DERECHA SEGUN LA AUTUBICACION DE SU ELECTORADO Y EN COMPARACION CON LA DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE 1987 EN NAVARRA



Aparecen claramente dos niveles de demarcación política: en el principal, los tres primeros partidos, que acaparan dos terceras partes de los votos, no comparten prácticamente electorado, definiendo una situación centrífuga; los otros cinco partidos en el segundo plano superponen sus electorados con los anteriores y entre sí, y parecen apuntar hacia una dinámica más centripeta, aunque latente.

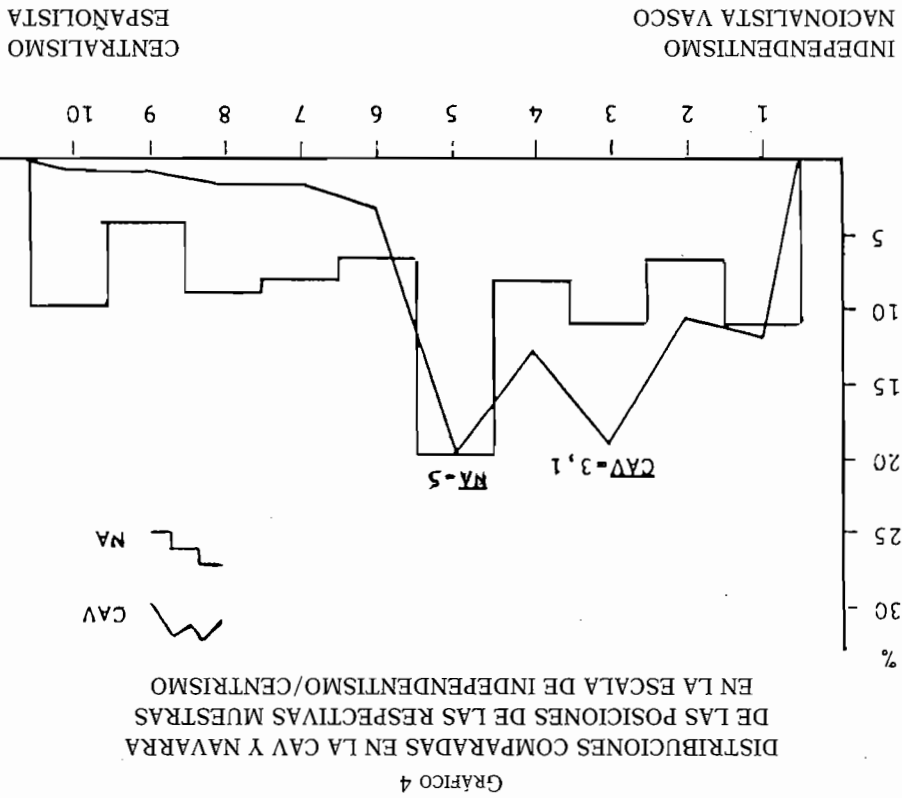
Si tenemos en cuenta, además, la puntuación media que les han dado los entrevistados a sus respectivos partidos, tal como se muestra en el cuadro 6, se puede ver la diferencia entre la identidad ideológica de cada electorado y la posición que perciben en su propia opción política, lo cual nos puede dar idea de la cristalización o fragilidad de cada clientela.

Así, la máxima coherencia se da en los electorados más cen-
tristas del PSOE y EA, mientras que los del centro-derecha no
nacionalista ven a sus opciones más a la derecha que su propia
posición, a la vez que los de la izquierda abertzale ven a EE y,
sobre todo, a HB (-1 punto) más a la izquierda. HB y UDF
son los más heterogéneos y, a la vez, los más distorsionados,
mientras que los partidos menores (EE, CDS, PNV, EA, IU y
PTUC) se muestran como los más homogéneos en su perfil ideo-
lógico; quizá por esta razón tienen una menor penetración elec-
toral. No parece, por tanto, que se pueda hablar de cristalización
electoral en esta dimensión, sino que más bien se puede vis-
lumbiar una inestabilidad potencial, que va a obligar a un re-
dimensionamiento del discurso y de los espacios políticos nava-
ros debido al predominio de sus tensiones centrifugas sobre las
centrípetas.

Cuadro 6

COMPARACION DE LA PUNTUACION MEDIA ATRIBUIDA A CADA PARTIDO
POR EL RESPECTIVO ELECTORADO CON LA AUTOURIBACION IDEOLOGICA
DE ESTOS EN LAS ELECCIONES LOCALES DE 1987 EN NAVARRA

	CAV (\bar{X})	NAVARRA (\bar{X})
AP/CP/UPN	7,7	8,2
CDS	6,6	7,1
EA	3	2,5
EE	3,4	2,5
HB	1,8	1,2
PNV	3,4	3
PSOE	5,7	6
MUESTRA	3,1	5



Esta dimensión, a diferencia de lo que sucede en la CAV, aparece como secundaria en el distanciamiento ideológico navarro, si bien su relevancia política es mayor que el propio peso electoral. En la medida en que la conciencia nacional admite grados y matices en sus manifestaciones, resulta útil el empleo de una escala paralela a la anterior, en la que el 1 representa el independentismo vasco radical y el 10 el españolismo centralista, obteniéndose el gráfico 4 de la distribución regional de esta escala, que, comparada con la izquierda/derecha refleja la mayor bipolarización de la población navarra (28), pudiendo compararse a su vez con la distribución de esta misma escala en la CAV.

II.2.b. *La dimensión nacionalista/navarrista*

De la comparación de la autoubicación media de los distintos electorados en esta escala en ambas comunidades (cuadro 7), lo primero que destaca es la mayor tensión centrífuga en el caso navarro, produciéndose, por lo demás, el mismo tipo de bipolarización de los espacios políticos al disociarse el electorado de los partidos nacionalistas por debajo de 3,5 del de los esta-tales por encima del 5,5, situándose el promedio de los entre-vistados abstencionistas precisamente en esa franja intermedia entre ambos bloques.

CUADRO 7
COMPARACION DE LA AUTUBICACION NACIONALISTA
DE LOS ELECTORADOS EN LA CAV Y NAVARRA EN 1986

	\bar{X} (S)	\bar{X} (S)	\bar{X} (S)
	Puntuación muestra	Puntuación cliente	Autoubicación electoral
AP	8,7 (1,3)	8 (1,1)	7,7 (1,4)
CDS	5,9 (1,3)	5,6 (1,8)	5,4 (0,9)
EA	4,3 (1,7)	4,3 (1,3)	4,3 (1,1)
EE	2,8 (1,3)	2,2 (0,6)	2,5 (0,5)
HB	1,4 (1,1)	1,4 (0,9)	2,4 (1,5)
IU	2,8 (1,4)	2,5 (1,3)	2,4 (1,1)
PNV	4,7 (1,4)	4,1 (1)	5 (0,8)
PSOE	4,7 (1,4)	4,1 (1)	4,1 (1,2)
PTUC	8 (1,5)	7,2 (1,5)	4 (1,1)
UDF	7,6 (1,6)	7 (1,6)	6,6 (1,9)
UPN			6,7 (1,6)
MUESTRA			4,6 (1,9)

Relacionada con esta dimensión está la cuestión navarra sobre la que seleccionamos la opción de los distintos electorados en este territorio en las elecciones legislativas de 1986 en un hipotético referéndum sobre la unión con la CAV, tal como muestra el cuadro 8.

La distinta identidad de Navarra y la aceptación de la política de hechos consumados del *statu quo* automático es engrosada por la mayoría de los electores estatales de UPN (89%), CP (82%), PSOE (75%) y CDS (75%), llegando incluso a aceptarlo un 22 por 100 del PNV, a pesar de que mayoritariamente (78%) su electorado opte por la identidad vasca de Navarra y su consiguiente integración, al igual que lo hace el 85 por 100 de EE y el 92 por 100 del HB. (Si bien la mitad de este último no cree necesario el Referéndum porque "Nafarroa Euskadi da" y su integración dependerá de la negociación política de ETA y el Gobierno de Madrid).

CUADRO 8
OPCION ANTE EL REFERENDUM NAVARRA/EUSKADI
SEGUN LOS ELECTORADOS DE JUNIO DE 1986

	Referendum E. 1986	PSOE	UPN	COS	PNV	EE	HB	Otros	N
SI	10	4	9	37	57	86	10	25	
SI/Resp. Instit.	14	4	25	53	29	7	43	16	
NO/Acta. Sit. Vas.	16	17	13	—	—	—	—	11	
NO	47	62	50	5	—	3	29	30	
N/S	10	6	—	—	7	1	4	7	
N/C	3	7	3	5	7	3	—	11	
%	100	100	100	100	100	100	100	100	600
N	122	47	32	19	28	70	21	100	

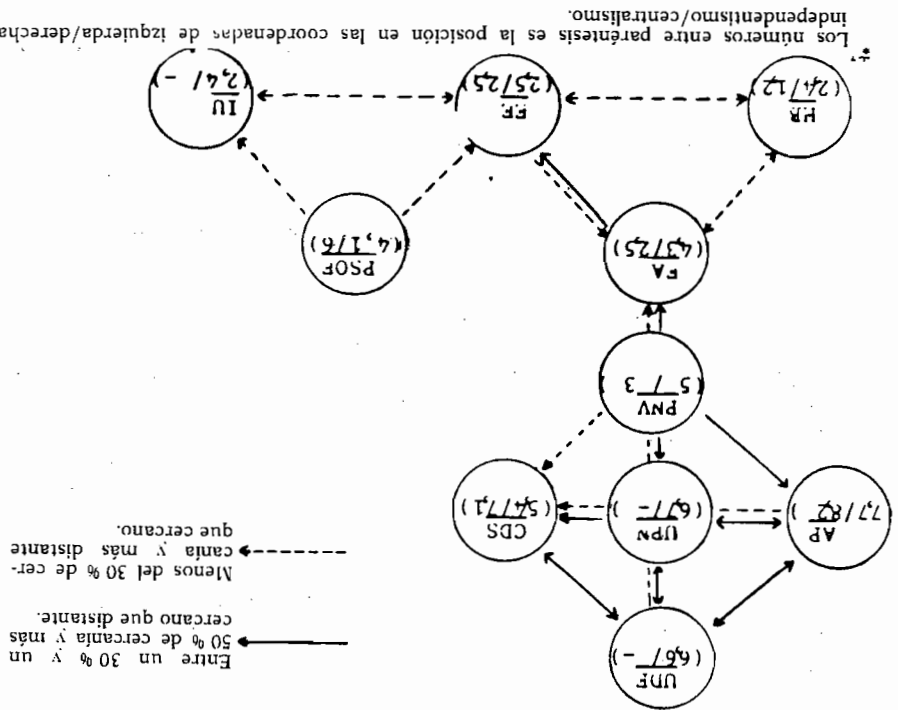
Si observamos el espacio político de competencia entre los partidos políticos relevantes, delimitado por la combinación de las dos dimensiones estudiadas, espacio en el que se plantea la lucha entre ellos por el voto y, por tanto, la estrategia electoral de los diferentes partidos, tal como muestra el gráfico 5, vemos que se mantiene la complejidad de los primeros años del sistema de partidos navarro y que sigue habiendo distancias insalvables que dificultan la posibilidad de acuerdos, no habiéndose producido en el electorado navarro la misma dinámica centripeta apun-

tada en el último año en el electorado de la CAV, a la vez que se acentúa la distancia y el aislamiento respectivo de los electorados de HB y de una parte de la derecha navarrista.

II.2.c. *Volatilidad electoral: inestabilidad creciente*

La volatilidad, o «cambio neto resultante de las transacciones de voto individual», es, como dice M. N. Pedersen, uno de los mejores estudiosos, «sólo uno de los posibles indicadores de persistencia o cambio» (29); pero es, frente al carácter estático del «índice de fragmentación» de RAF, un indicador de las propiedades dinámicas de un sistema de partidos, que hacen referencia al «efecto del cambio de formato» del mismo (30).

GRÁFICO 5
AUTUBICACION DE LOS ELECTRADOS EN EL ESPACIO ENGENDRADO POR LAS DIMENSIONES IZQUIERDA/DERECHA E INDEPENDENTISMO/CENTRALISMO EN 1987 EN NAVARRA



En el cuadro 9 se calcula de forma comparada la volatilidad regional en las respectivas elecciones autonómicas de Navarra y la CAV con un paralelismo claro entre ellas, lo que nos confirma la importancia, tanto de los cambios cuantitativos como de los cualitativos ya señalados por otros indicadores anteriores. La volatilidad se vuelve a situar en los niveles de las primeras elecciones forales, aunque es mucho menor que la del primer periodo 1977-79 (31); por otro lado, mientras que al principio era atribuible en gran parte a partidos que desaparecerían y menos a partidos que concurrirían por primera vez, ahora lo es, sobre todo, a partidos que concurren por primera vez (EA, CDS y UDF).

CUADRO 9
VOLATILIDAD COMPARADA EN NAVARRA (1983/1987)
Y EN LA CAV (1984/1986)

	NAVARRA 1983/1987	CAV 1984/1986	NAVARRA 1977/1979
— Volatilidad de ganancias	13,75	12,6	23,36
De partidos que concurren a ambas elecciones	10,4	9,7	10,44
% de la volatilidad atribuible a nuevos partidos	3,35	2,9	12,92
partidos	75,6	77,0	44,69
% de la volatilidad atribuible a parti- dos que concurren a ambas elec- ciones	24,4	23,0	55,31
— Volatilidad en pérdidas	13,75	12,6	22,36
De partidos que desaparecen	1,25	0	22,26
De partidos que concurren a ambas elecciones	12,5	12,6	1,1
% de la volatilidad atribuible a partidos que desaparecen	9,1	0	95,29
% de la volatilidad atribuible a par- tidos que concurren a ambas elecciones	90,9	100	4,71

Sigue existiendo una porción del electorado sin fijar en un partido determinado, sobre todo cuando cambia el ámbito de la elección, como nos lo muestra el cuadro 10 de volatilidad bruta en el año que media entre las elecciones legislativas de 1986 y las forales de 1987.

La volatilidad bruta en Navarra fue importante entre las elecciones legislativas de 1986 y las forales de 1987 a pesar del poco tiempo transcurrido; al hecho de que se trate de elecciones a distinto plano habrá que añadir, sin duda, la crisis del centro-derecha y del nacionalismo moderado, así como el funcionamiento de tres coordenadas básicas de distanciamiento ideológico: izquierda/derecha, nacionalismo/navarritismo y radicalismo antisistema.

El PSOE, con una fidelidad de voto de un 70 por 100 y cuyo electorado procede en más del 90 por 100 de su propia clientela, tan sólo recupera votos del CDS y de la abstención (12%) al CDS y UPN (4%) y, en menor medida, a EA (2%) y EE (1%), obteniendo un saldo claramente negativo en conjunto (-18.000 votos).

CUADRO 10
TRANSFERENCIAS DE VOTO ENTRE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 19886 Y LAS FORALES DE 1987 EN NAVARRA

Autónomas		N.voto											
87	AP	CDS	IU	PSOE	EE	HB	PNV	Orr.	blico.	Ns/Nc	Tot.	N	
AP.....	78	—	—	—	—	—	—	—	—	—	17	5	100 (18)
CDS.....	3	45	—	—	—	—	—	—	—	—	16	10	100 (38)
IU.....	—	—	67	16	16	—	—	—	—	—	—	—	100 (6)
PSOE.....	—	1	—	90	—	—	—	—	—	—	2	7	100 (204)
EA.....	—	—	—	13	2	10	28	—	—	—	18	26	100 (39)
EE.....	—	—	—	13	27	20	—	—	—	—	7	13	100 (15)
HB.....	—	—	—	2	—	80	—	—	—	—	13	5	100 (55)
PNV.....	—	—	—	12	—	—	50	—	—	—	25	13	100 (8)
UPN.....	46	5	1	15	—	—	1	—	—	—	15	5	100 (82)
Otros.....	—	—	—	8	15	—	—	—	—	—	23	15	100 (13)
No voto.....	3	3	—	14	2	5	—	—	—	—	3	40	100 (228)
NS/NC.....	1	—	—	7	—	—	—	—	—	—	1	8	100 (219)

UPN obtiene la mitad de su electorado del prestado a la CP con su apoyo en junio de 1986, recibiendo votos de todas las opciones políticas excepto de la izquierda nacionalista (HB y EE) y, en especial, del PSOE. Frente a ello, AP se queda con menos de un 15 por 100 de los votos de la CP, a los que sólo añade un puñado proveniente de la abstención. Mayor receptividad muestra la recién creada UDF de J. I. del Burgo (PDP y PL), que a la aproximadamente quinta parte de los votos de la CP añade otros provenientes del PSOE y del CDS.

Este último partido con un saldo ligeramente negativo (—5.000 votos) y una fidelidad de voto de poco más de la mitad, cede votos a UPN y UDF y los intercambia con el PSOE y la abstención.

Las opciones nacionalistas se transfieren sus votos preferentemente entre sí; HB da la máxima fidelidad de voto (70%), estabilizando su electorado al equilibrar sus saldos positivos y negativos con EA, EE, la abstención (AUZOLAN) y los nuevos electores. EA recibe votos, sobre todo, del PNV y de su boicot abstencionista y, en menor medida, del PSOE, HB, EE, EE, con un saldo positivo de 2.000 votos y una bajísima fidelidad electoral (sólo un tercio de su electorado), obtiene su ventaja de los intercambios con PSOE, HB, la abstención, IU y los nuevos electores.

Por otra parte, la comparación de los tres comicios simultáneos a distinto nivel (cuadro 11) nos muestra algunos matices de la volatilidad simultánea producida. En primer lugar, las elecciones locales, como ya hemos visto, son especialmente sensibles a la implantación local de los partidos, al liderazgo local y a la cobertura del *deficit* de implantación por candidaturas independientes o coaliciones más o menos identificadas con uno u otro partido; la *ratio* entre el voto local y el foral nos muestra la dependencia de este segundo de la capacidad de movilización de las respectivas bases (HB, IU, PSOE, PNV, CDS o EA) frente al menor papel de los medios empleados (UPN, AP, EE, UDF).

III. ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS ELECTORADOS NAVARROS

En este análisis de la evolución de los principales parámetros de la vida política navarra en los últimos diez años, es del máximo interés la aproximación a la heterogeneidad social de los distintos electorados tras la última elección de 1987, pudiendo seguir sus transformaciones en comparación con los momentos centrales de las dos primeras fases en el desarrollo del sistema de partidos navarros, como son las elecciones de 1979 (32), 1982 (33) y 1983 (34).

Para simplificar el análisis y dados los escasos efectivos (no representativos desde el punto de vista estadístico, sobre todo en los casos de IU PNV y PTUC) de cada clientela, tendremos que hacer un estudio comparativo de los perfiles sociológicos de los principales electorados con respecto a la distribución muestral de las variables más importantes.

A diferencia de lo que ocurría en las etapas anteriores, se incrementó la decantación social de los distintos electorados, apareciendo más variables con capacidad discriminatória en sus categorías (ver cuadro 13).

El sexo sesga ligeramente a los partidos de la izquierda abertzale (EE y HB) por el mayor peso relativo de los hombres (67% y 69% respectivamente), mientras que a las opciones de la derecha les ocurre lo contrario (un 56% de mujeres en UPN y en AP un 55%), sin duda en relación con la dureza y agresividad del activismo de los primeros y con el mayor conservadurismo y confesionalidad de los segundos.

La edad promedio de los distintos electorados se aproximaría a los 30 años en HB y EE, a los 40 en AE y PSOE, a los 50 en CDS y UPN y a los 60 en AP, mientras que por tramos de edad las dos primeras categorías destacan (más del 90%) entre los electorados de EE y HB (con un 47% y un 45% respectivamente menores de 25 años), los entrevistados de más de 60 años sobresalen en AP (50%) y los de 40 a 60 en UDF y UPN (45%), CDS (39%) y PSOE (38%).

El nivel de estudios estratifica bastante claramente tres mundos. El popular de formación baja de los electorados del PSOE (con un 77% que no pasa de estudios primarios incompletos), de AP (con un 78% en esta misma categoría) y de UDF

(72%), siendo mayoría en todos los electorados los entrevistados (termedio de EE, EA y HB con un 40% con bachillerato. El «preparado» con estudios superiores de los electorados de la derecha (especialmente el 29% del CDS) y EE.

Por otro lado, los universitarios, que son los que más votan, prefieren, sobre todo, a UPN (14%) y PSOE (13%), seguidos por el CDS (10%).

El nivel de renta, como indicador de posición social, se nos queda bastante invalidado por la negativa a responder de más de un tercio de los entrevistados; con todo, destaca la mejor situación económica de los electorados de CDS, UDF, EA y EE frente a los electorados mayoritarios (PSOE, UPN y HB) que se ajustan a la distribución muestral.

Si se exceptúa a los electorados de EE y HB, entre los que el 60 por 100 dice no ir nunca a la iglesia, la mayoría de los demás va casi todos los domingos, desde el 51 por 100 de EA al 94 por 100 de AP, pasando por el 55 por 100 del PSOE, el 60 por 100 del CDS, el 69 por 100 de UDF y el 80 por 100 de UPN.

Mientras los electorados nacionalistas son predominantemente urbanos (especialmente en el caso de EE), los de AP (con un 66%), UDF (59%) y PSOE (54%) tienen mayor presencia rural, a la vez que los de UPN y el CDS se dividen en partes iguales entre ambas categorías.

Intentando definir un perfil simplificado de cada electorado, AP destaca por su mayor religiosidad (94%), su menor nivel de estudios (78%), su extracción rural (66%) y el peso de las mujeres (56%) y de los mayores de 60 años (50%). En el CDS, sobresale la mayor presencia de hombres (61%), la frecuencia de la práctica religiosa (60%) y su mejor posición económica (55%) y su nivel cultural (45%), definiendo una posición dualista respecto de la edad (50% mayor y menor de 40 años), y su extracción rural o urbana. EA es, sobre todo, urbana (64%), con un nivel cultural medio-superior (54%), con una posición económica media, religiosos practicantes (51%) y dividido por igual entre mujeres y hombres mayores y menores de 40 años. EE y HB se asimilarían por una mayor proporción de hombres (más del 60%), mayor juventud (más del 50% menores de 30 años) y nivel

de estudios (especialmente en el caso de EF), situación económica desahogada, laicismo (60%) y extracción urbana (más del 60%) destacando EF por su carácter metropolitano. En el PSOE predominan los de más bajo nivel cultural (67%) e ingresos, los mayores de 40 años (60%), los del medio rural (54%) y los católicos practicantes (54%). Los electores de UDF y UPN son mayoritariamente femeninos (más del 55%), mayores de 40 años (alrededor del 70%) con un nivel de estudios bajo (más en el caso de UDF con su 72% que el de UPN con un 60%), con un nivel de ingresos alto y con una práctica religiosa mayoritaria (entre el 70% y el 80%), diferenciándose también por ese carácter más rural del primero (59%) frente al dualismo rural/urbano del segundo.

IV. EL PERFIL DECISORIO DEL ELECTOR NAVARRRO EN 1987

Este apartado final se va a centrar en el análisis de la mayor parte de los resultados del estudio muestral postelectoral del CIS, reagrupando los distintos *items* en cinco epígrafes, que nos pueden dar idea del perfil decisorio de los electores navarros en la triple elección de junio de 1987.

La evaluación de la situación política general y de la gestión de los distintos ámbitos administrativos, la estructura del liderazgo, el momento y las razones de la decisión del voto, la evaluación de los propios resultados electorales y, por fin, las relaciones interpartidarias, constituyen estos cinco bloques temáticos.

IV.1. LA EVALUACIÓN DE LAS POLÍTICAS

Hay una batería de diez preguntas que plantean al electorado la evaluación de la gestión de la política a nivel nacional, regional y local, y ante cuya toma de posición se diferencian las distintas familias políticas.

Así, tan sólo para el electorado del PSOE la situación política española ha mejorado (48%) en los últimos cuatro años, predo-

minando el escepticismo entre los electores del PNV (86%), EE (60%), PTUC (50%) y AP (45%) frente al pesimismo de UPN (65%), UDF (64%) e IU (60%), a la vez que escepticismo y pesimismo se combinan en los electores del CDS, EA y HB.

Sin embargo, la distribución de responsabilidades en el nivel local hace que las posiciones cambien a la hora de evaluar la situación municipal, que ahora es positiva, no solo para el electorado socialista (59%) sino también para el de EA (60%), CDS (54%) y EE (52%), mostrándose negativos los de UDF (43%) y HB (41%) y más divididos los de AP (45% de escepticos frente a 36% de optimistas) y UPN (37% de juicios positivos frente a un 33% de negativos y un 27% de escepticos).

Puesto que el desgaste más importante lo sufrió el PSOE, es interesante tener en cuenta que en su electorado hay un fondo de descontento de alrededor del 8 por 100 al triple nivel, al que hay que añadir un escepticismo que oscila entre el 37 por 100 estatal y el 29 por 100 local y regional.

En relación con lo anterior está la evaluación de la gestión socialista del Gobierno central, que solo es aprobada por el 78 por 100 del propio electorado del PSOE (frente a un 8% que la suspende), aunque sin demasiado entusiasmo, y que solo un 53 por 100 la califica como buena o muy buena (5%). En todos los demás predomina la desaprobación con una mayor negatividad en los de la derecha (UDF, UPN y AP) y HB (61%), frente a los más equilibrados y escepticos de EA, EE y CDS.

La evaluación es ligeramente menos negativa para el PSOE en el nivel regional, al disminuir el nivel de desaprobación en todos sus competidores, quedándose ahora mayoritariamente en los electores de HB (55%), CDS (43%) y UDF (42%). Es nuevamente la gestión municipal la que sale mejor parada al contar con la aprobación mayoritaria de todos los electores, excepto los de UDF (57%), HB (51%) y la división del EA; a pesar de todo, el escepticismo es la valoración más común, salvo en el caso socialista (65% de juicios positivos), predominando en todos los demás la opinión positiva sobre la negativa, si exceptuamos HB.

IV.2. LA ESTRUCTURA DEL LIDERAZGO POLITICO

A falta de un estudio minucioso sobre la naturaleza (35) de la identificación de partido y su dinámica (36) en nuestro ámbito, y dadas la debilidad de implantación y la elevada volatilidad, hemos de pensar que el arraigo del liderazgo y el comportamiento de la clase política han de tener una gran influencia sobre el perfil decisorio del electorado, máxime con un tipo de socialización política (37) como la producida durante la dictadura, ya sea en su fase más dura o más decadente.

Poniendo en paralelo las valoraciones de los electorados respecto a la gestión política de los titulares gubernamentales a distintos niveles, tal como se muestra en el cuadro 14, obtenemos una idea del arraigo de cada liderazgo.

CUADRO 14
VALORACION DE LA ACTUACION GUBERNAMENTAL DE F. GONZALEZ, G. URRALBURU Y LOS RESPECTIVOS ALCALDES SEGUN ELECTORADOS EN 1987 EN NAVARRA (en porcentajes horizontales)

	F. GONZALEZ	G. URRALBURU	ALCALDES	%
AP	18	18	18	100
CDS	45	18	36	100
12	19	8	42	100
EA	58	19	61	100
EA	19	10	29	100
EE	80	10	40	100
HB	7	64	31	100
IU	20	40	40	100
PNV	29	71	14	100
PSOE	62	34	2	100
PTUC	50	50	25	100
UDF	—	43	57	100
UPN	10	49	39	100

Si exceptuamos la mayor negatividad de los electorados de HB, UDF, IU y UP el resto de las opciones se caracteriza por su moderación (predominio del juicio «regular») y equilibrio (equiparación de los juicios positivos y negativos) a la hora de valorar la actuación política de F. González. La cosa cambia en el caso del liderazgo regional de G. Urralburu al sumarse a una mayor negatividad del CDS e incrementarse las posiciones críticas de forma significativa en todos los electorados restantes. El giro en la opinión es inverso, sin embargo, en el caso de los alcaldes, que obtienen un sustancioso apoyo en todos los electorados y más particularmente en los de izquierda, siendo la excepción nuevamente el predominio del juicio negativo en HB (44%) y el dualismo de UDF (50% de valoración positiva frente al 43% de negativa).

Tratamiento diferenciado merece el caso socialista, cuyo entusiasmo se reduce considerablemente, especialmente cuando se desciende del liderazgo nacional (62%) al regional (49%), si bien la opción negativa oscila en torno al 2 por 100 ó 3 por 100 respectivamente, por debajo del juicio sobre la gestión gubernamental de ambos.

El resultado es que hoy F. González inspira menos confianza que hace cinco años a la mayoría de los electorados navarros de IU (80%), EE (70%), HB (64%), EA (61%), UPN (56%), CDS (54%) y PNV y UDF (43%), a los que habrá que añadir aquellos que dicen «igual» desde una previa toma de posición negativa. En el propio electorado socialista, si la mayoría mantiene (59%) o incrementa su confianza (25%) existe un 14 por 100 de desgaste de la misma. Esto es así porque para la mayoría de los electorados (incluido un 20% del socialista), F. González ha perdido sensibilidad ante los problemas del país, capacidad para tomar decisiones importantes y, sobre todo, para comunicarse con el hombre de la calle (un 31% en el electorado socialista sostiene esta opinión), si bien es verdad que esas mismas mayorías le reconocen casi unánimemente su mayor prestigio internacional y, en menor medida, su mayor moderación y pragmatismo. En conjunto, los electorados con una opinión más crítica son los de HB y EE por la izquierda nacionalista y los de UDF y UPN por la derecha navarrista, mientras que los más

positivos o moderados son los de AP y PNV y los más divididos los del CDS, EA e IU.

Por otra parte, el *ranking* del liderazgo, tanto nacional como regional, tiene en Navarra la estructura que muestra el cuadro 15; lo primero que resalta es que todos los electorados están altamente identificados con su cabeza de fila. Así, AP califica con un 8,7 (sobre 10) a Fraga y un 7,17 a Hernández Mancha (y un 7 a su primer candidato a Navarra).

IU da un 7,8 a G. Iglesias. UDF un 7,9 a J. I. Del Burgo, el CDS un 7,47 a Suárez, el PSOE un 7,36 a F. González (un 6,33 a G. Urralburu y un 5,92 a A. Guerra).

HB un 7,31 a I. Aldeí, EA un 7,28 a C. Garatcoetxea (y un 5,14 a su primer candidato navarro), EE un 7 a R. Arozarena su cabeza de lista en Navarra y, finalmente, UPN califica con otro 7 a su candidato J. C. Allii.

Otro dato para resaltar es la mayor proporción de rechazos que protagonizan HB, por un lado, frente a los de AP y UDF (exceptuando los de EA y EE), y AP, por otro, frente a los nacionalistas y comunistas en conjunto, aparte del rechazo recíproco extremo entre ambos, definiendo otro indicador de polarización.

A. Suárez es el que recoge una mejor valoración media en todos los electorados (por encima de 4 puntos en todos ellos excepto en HB), al igual que J. Pujó en el centro-derecha y en el nacionalismo moderado. Los líderes de la derecha (AP, UDF y UPN) se valoran positivamente en todos los electorados de este ámbito; el nacionalismo, sin embargo, aparece más dividido entre sí; por fin, F. González consigue la aprobación de todos los electorados a excepción de los de la derecha y de HB, quedándose G. Urralburu y A. Guerra sólo con la de la propia clientela socialista.

IV.3. LA DECISIÓN POR RAZONES DEL VOTO

Si casi dos terceras partes de los navarros (62%) tienen decidido con antelación lo que van a votar el día de las elecciones, una cuarta parte (24%) depende de la campaña electoral y, especialmente, de sus últimos días (14%). Son precisamente los

grandes electorados los que tienen más decidida su opción, que está en relación directa a su fidelidad: HB (80%), CDS (77%), PSOE (75%), AP (73%), UPN (72%) y EA (71%).

CUADRO 15
PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS LIDERES POLITICOS
SEGUN LOS ELECTORADOS DE 1987 EN NAVARRA

	N	AP	CDS	EA	EE	HB	IU	PNV	PSOE	PTUC	UDF	UPN
Aranza	3,78	3,3	3,7-	3,3	4,4	3,1	1,7	5	4,2	5	3,4	3,3
Garaiakoetxea	4,23	1,4	3,9	7,3	5,6	4,7	4,2	4,5	4	6	2,1	2,8
Carrillo	3,07	0,8	3,2	3,4	5,5	3,5	5,8	2,7	3,4	1,5	1,6	2,2
Fraga	3,03	8,7	3,2	2,1	2,2	0,8	2,8	3	2,2		5,8	5,9
F. Glez.	4,96	3,7	4,3	4,2	4,7	2,5	4,6	6	7,4	6,3	3,6	3,8
Guerra	3,35	1,8	1,9	2,5	4,6	2	2,6	4,7	5,9	5,5	1	1,9
Hdez. Mancha ...	2,44	7,2	3,3	1,6	2,9	0,9	1	4,5	1,8	2	3,3	4,5
Iglesias	2,79	1,7	2,6	2,6	4,6	2,8	7,8	3	3,1	2	1,4	2
Pujol	3,29	4,2	4	4,1	4	2,3	2,3	5,5	3,2		3,9	4,4
Suárez	4,53	4,4	7,5	4,1	4,7	3,2	4	5,2	4,6	5,5	5,1	4,7
I Aldetxea	2,92	0,8	1,3	3,7	5,7	7,3	0,7		2,2	7	0,4	0,8
R. Arzarena	3,26	1,7	1,3	3,8	7	4,2	5,7	3	4,1	1	1,5	1,8
Del Burgo	3,03	6,8	3,3	1,6	2,9	0,8	0,7	2,7	2,5	2,5	7,8	5
I Cabases	3,69	1,2	3,4	5,1	5,2	3,8	3,7	0,5	3,7	5	3,1	3,4
J. C. Allu	4,23	6,7	4,3	3,9	3,7	1,9	2		3,6		5,5	7
J. C. Cruz	3,19	7	2,7	2,6	3	1,6	2,5		3,6		3,8	4,6
J. C. Cruz	3,54	4,7	4,6	2,8	3	2,6	3	4	3,8		4	4,2
G. Urralburu	4,15	3,6	3,2	3,2	2,6	1,8	3,2	5,7	6,3	5	2,9	3

Sin embargo, son los de EE (50%) y UDF (28%) los que más han dependido de la decisión durante la campaña. Con todo, los electorados que han mantenido más dudas hasta el último momento son los de EE (10%), UDF (7%), UPN (3%), PSOE (3%) y HB (3%), que son, a su vez, los que más volatilidad aportan al sistema. Por categorías sociales, son los más jóvenes (entre 18 y 25 años) los que más han retardado su decisión (32%), los entrevistados con mayor nivel cultural (38%), los estudiantes (31%) y los empleados y cuadros medios (37%).

La «confianza en el partido» es la principal razón que aducen todos los electorados para justificar su respectiva opción: más intensa en los casos del CDS (42%) y HB (38%), y más débil en los de la derecha con el 23 por 100 de UPN, el 27 por 100 de AP y el 29 por 100 de UDF; la «aprobación de la gestión» es la segunda gran razón (20%) del electorado socialista, mientras que las motivaciones explícitamente ideológicas, ya sean personales o de partido, quedan en un tercer plano (12%). Por contra, estas razones ideológicas juegan un papel relevante en los electorados de IU (60%), UDF (43%), EE (40%), EA (32%), UPN (26%), y HB (24%); el «voto de castigo» sobresale en los electorados del CDS (23%) y de HB y las opciones de derecha (alrededor del 8%), mientras que el «regionalismo» lo hace en UPN (17%) y UDF (14%).

A la vez, en Navarra se registró un 30 por 100 de abstención en las últimas elecciones, que procede en casi un 70 por 100 de abstencionistas de las elecciones legislativas de 1986 y cuyas principales razones de abstención son el desinterés (44%), el fatalismo (21%), el criticismo de la actuación de los políticos (20%) y, en menor medida, el escepticismo con la democracia (3%). Aunque sean datos con un valor estadístico escaso por su baja frecuencia, las razones que aducen los desertores de las principales opciones son el «criticismo» en todos los casos, el «desinterés» (CDS, PSOE y EE) y el «escepticismo» (AP).

Sin duda, el partido más desgastado en las últimas elecciones ha sido el PSOE, que ha perdido en Navarra cerca de un 19 por 100 de su electorado de 1986. Los motivos manifestados por este segmento del electorado son, entre otros, el incumplimiento del programa (38%), el rechazo de la gestión (20%), la prepotencia de su élite política (5%) y la preferencia por las opciones o candidatos (6%). Una parte de este electorado, además de a la abstención, se ha ido a UPN (18%), CDS (15%), EA (8%) y en menor medida a las opciones de la izquierda, siendo su extracción social mayoritaria de hombres (63%), con estudios primarios (50%), entre 25 y 45 años (más del 50%) y obreros (53%).

IV.4. LA VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

La objetivación de las respectivas posiciones que cada partido alcanza tras una contienda electoral, suele tener un gran impacto sobre la opinión pública, reafirmando o, por el contrario, quebrando la fidelidad de algunos electorados, en función de la utilidad política del correspondiente voto, máxime cuando, como en el caso navarro, el electorado tiene que afrontar la realidad de posibles coaliciones alternativas en una situación de fragmentación. De ahí que el análisis de la valoración de los resultados pueda ser indicativo de futuros movimientos.

Los más satisfechos con los resultados de 1987 son los electorados de EA (65% frente al 35%), PSOE (61% y 28%), UPN (60% y 28%), HB (57% y 35%), PNV (57% y 29%), CDS (54% y 34%) y AP (45% y 36%), mientras que la insatisfacción predomina entre los de IU y EE (80%) y UDF (78%).

Sin embargo, lo más interesante es la valoración que cada electorado da a su propio resultado, lo que nos permite una idea más cabal del nivel de satisfacción y fidelidad potencial. Se pueden distinguir a tres grandes grupos: el primero, el de los electorados altamente satisfechos con sus propios resultados (EA con un 78%, HB con un 70%, CDS con un 61%, UPN con un 60% y AP con un 45%; el segundo, el de los menos optimistas del PSOE (con un 36% de satisfacción, un 36% de indecisos, un 5% de insatisfechos y un 23% de no respuestas) e IU (con un 20% de satisfechos); el tercero, el de los claramente insatisfechos de EE (50%) y UDF (36%).

Pensando no en el propio partido, sino en la situación política nacional, regional y local, los resultados electorales le parecen a la opinión pública navarra más buenos (28%) que malos (8%), en conjunto, aunque sin demasado entusiasmo (36% creen que regular y un 29% de no respuesta). Los más optimistas son los de UPN (46%), seguidos del PNV (43%), EA (42%), CDS (35%), PSOE (31%), AP (27%) y HB (25%), frente al mayor pesimismo de EE (50%), IU (40%), UDF (21%) y HB (16%).

Con todo, con respecto a la situación política en los próximos años, son más los navarros que creen que mejorará (30%) que los pesimistas (27%), aunque la inmensa mayoría piense que seguirá igual (30%) o no tiene opción (24%). En este caso, los elec-

torados más optimistas son los del PSOE (48%), PNV (43%), EA (42%), EE e IU (40%), EE (30%), HB (28%), UPN (27%), UDF (21%), EA y CDS (19%), a los que hay que añadir el mayor excepcionalismo del PNV y UDF (43%), HB (33%), CDS (31%), EE (30%), AP (27%), PSOE (25%), EA (23%) y UPN (21%).

IV.5. LA TRANSFERIBILIDAD DEL VOTO Y LA DISTANCIA ENTRE LOS PARTIDOS

En este apartado final me aproximaré al estudio de la transferencia de voto y a su tendencia centrífuga o centrípeta utilizando el indicador de cercanía/distancia de los distintos electorados a cada uno de los partidos que, combinado con el rechazo a votarles, suele ser la forma de medir, no solo la transferibilidad, sino también, como hace Flanagan (38), el «índice de polarización».

Ante todo, me fijaré en la distancia expresada por cada electorado de junio de 1987 con respecto a cada partido, clasificándola en cuatro niveles: baja distancia cuando menos del 40 por 100 de un electorado manifiesta estar distante o muy distante de alguno de los partidos: distancia media entre un 40 por 100 y un 60 por 100; alta distancia entre un 60 por 100 y un 80 por 100; distancia extrema cuando se supera el 80 por 100. En el cuadro 16 tenemos esta clasificación.

CUADRO 16
DISTANCIAMIENTO MAYORITARIO DE LOS ELECTORADOS NAVARROS EN 1987 RESPECTO DE CADA PARTIDO

PARTIDOS	BAJO	MEDIO	ALTO	EXTREMO
AP	CDS	CDS	PSOE	EA, EE, HB, IU
CDS	AP y PNV	EA y PSOE		EE, HB e IU
EA		AP, CDS, HB, PSOE	EE, IU, UDF, UPN	
EE	PNV	AP, CDS, HB, PSOE	IU, UDF, UPN	
HB		AP, EA, EE, PNV	CDS y PSOE	IU, UDF y UPN
IU		AP, CDS, PNV, PSOE	BA, EE, HB, UPN	UDF
PSOE	CDS, PNV, UDF	AP, EA e IU	EE, HB, UPN	EA, EE, HB, IU
UDF	PNV	CDS	PSOE	EE, HB e IU
UPN		CDS y PSOE	EA	

Como se puede comprobar, la mayoría de los electores se considera distante o muy distante del resto de los partidos, llegando a definirse una clara polarización entre la derecha navarra y el nacionalismo, pero también un alto nivel de centrifugación entre espacios electorales relativamente contiguos. Si por el contrario, tomamos en cuenta el nivel de cercanía, completamos la anterior aproximación a la polarización con la transferibilidad, tal como muestra el gráfico 4, en el que aparecen claramente tres espacios de competencia y transferibilidad comunicados entre sí. El espacio de mayor inestabilidad potencial por la mayor intensidad de sus flujos es el del centro-derecha, que se comunica, a través del PNV y en menor medida de EA, con el segundo espacio de las opciones nacionalistas y, a su vez, se conecta por medio de EE con un tercer espacio constituido por la izquierda, que se caracteriza por el aislamiento relativo del PSOE, y que apunta hacia una mayor centrifugación del comportamiento electoral navarro.

V. CONCLUSION

Es evidente el mantenimiento de las características básicas que definen el pluralismo polarizado extremo de Navarra, cuyas consecuencias inmediatas son la mayor segmentación electoral y parlamentaria, el fraccionalismo político, la mayor capacidad de chantaje de las opciones antististema, la persistencia de las políticas de enfrentamientos y la dificultad de formación de coaliciones. El debilitamiento del PSOE, la principal opción centrista del sistema político navarro, junto con el incremento del número de partidos relevantes o que cuentan a la hora de la formación de mayorías parlamentarias, así como el reforzamiento electoral y político de las dos opciones extremas (HB y UPN) y que acrecientan las dos fuentes de tensión y distanciamiento ideológico en Navarra, sitúan al sistema de partidos navarro ante una doble alternativa: la agudización de la polarización o el reforzamiento de la tendencia centrista que subsiste en un segundo plano en el mismo.

El hecho de que se produzca uno de los mayores índices de volatilidad de Europa, comparables con los máximos de Holanda (12,7), Noruega (17,1) y Dinamarca (18,7) en los años setenta, a pesar de que podamos estar en esta primera década entre los

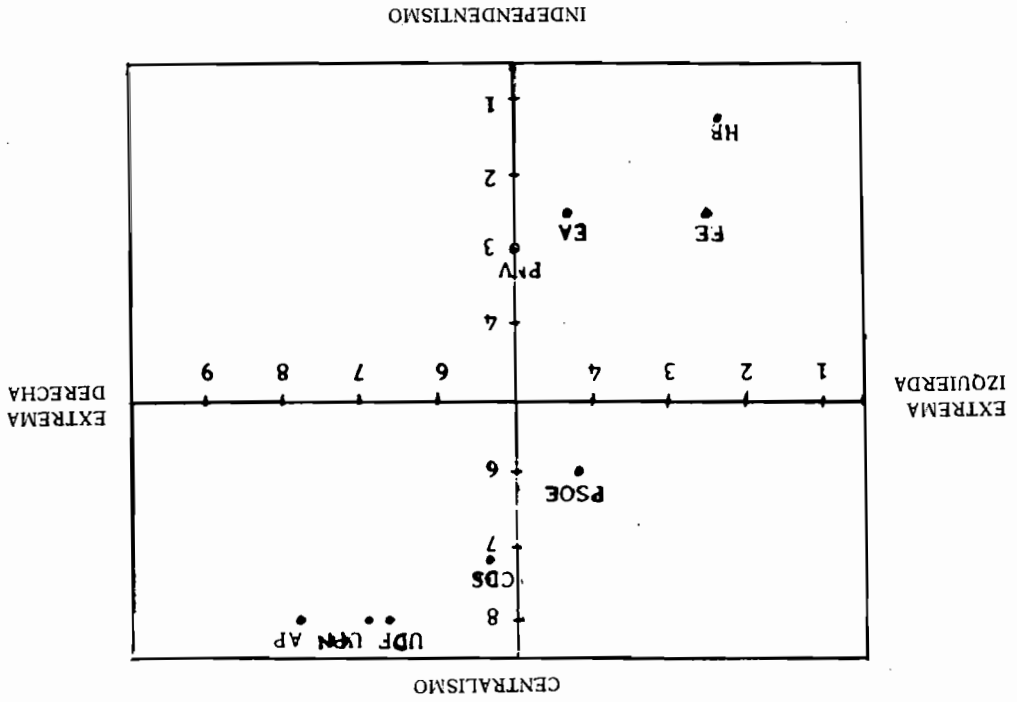


GRÁFICO 6
TRANSFERIBILIDAD EN BASE A LA CERCANÍA
A LOS ELECTORADOS NAVARRROS EN 1987.

Una de las principales causas de inestabilidad y de mantenimiento de la tensión es, precisamente, el fraccionalismo (39) que afecta, sobre todo, a las opciones del centro-derecha, pero también al nacionalismo, pudiendo llegar a tener un efecto multiplicador y abrir nuevas crisis en el seno de otros partidos. Con todo, el factor más importante de tensión es el producido por el reforzamiento electoral de HB, la principal opción antistatema de Europa (40).

sistemas con una volatilidad decreciente dadas las características de nuestra transición democrática, hace que se acrecienten las posibilidades de que entren en funcionamiento algunos de los efectos señalados por el propio Pedersen (41) sobre el reclutamiento, el estilo político, la estabilidad gubernamental, la propia representación política y, sobre todo, la formación de coaliciones.

A este respecto, precisamente, la bipolarización extrema del sistema navarro, el mantenimiento de la «adversary politics» (42) y la falta de consenso, dada la centralidad adquirida por la cuestión navarra en la resolución del conflicto vasco, dificultan y frenan el avance de la política de pactos y coaliciones (43).

Yo no sería tan pesimista como G. Sani y G. Sartori cuando sostienen, casi en tono aseverativo, que «es dudoso que el experimento de la democracia consociacional pueda tener éxito en sistemas con un alto grado de polarización» (44); los estudios de R. Rose (45) en Gran Bretaña y de A. Lijphart (46) en Holanda pueden servirnos de pauta para adentrarnos por este camino, a veces voluntarista, de buscar fórmulas, a las que, sin embargo, los propios acontecimientos a veces abocan.

Podría suceder que los efectos centrifugos de la polarización extremada, cuando la acción antisistema se ve reforzada y el monopolio de centro es roto, lleven a los partidos del sistema a una política centrípeta ante el riesgo de una desestabilización generalizada de ellos mismos, con lo que no estaría fracasando de antemano la capacidad de reconstruir una política de acuerdos.

Entra en juego, entonces, otro elemento cual es el de la segmentación política (47), que tribaliza a una sociedad que ha perdido los canales de comunicación debido a una acción política centrada en la rentabilización electoral de la maximización de conflictos en distintos frentes y que generan tensiones cruzadas.

Los mismos Sani y Sartori deducen dos conclusiones pertinentes al hablar de «condiciones de la polarización». La primera, que ésta «es impedida por tensiones cruzadas, neutralizada por aislamiento y reforzada por tensiones acumuladas, que ni son aislantes per se, ni las élites las aislan». La segunda, que «la polarización es improbable en una cultura política homogénea, pero no es seguida necesariamente por una fragmentación subcultural, en caso de que la heterogeneidad cultural pueda ser dirigida en forma consociacional» (48).

Este último modelo era el defendido por Linz (49) en la primera fase del sistema de partidos vasco, aunque su análisis de la segunda fase le llevase a cargar las tintas en su dificultad cuando se dice que el modelo asimilacionista, que está implícito en la definición territorial del nacionalismo, «excluye los patrones usualmente asociados con la política consociacional» (50). Nadie duda de la discutibilidad teórica del modelo consociacional (51) o de su aplicabilidad genérica a situaciones, aunque parecidas, siempre distintas, pero éste u otros (52), no sólo son necesarios, sino que los acontecimientos parecen apuntarlos como posibles. También es cierto que la reactivación con fuerza de los movimientos o reivindicaciones étnicas en los años setenta y en las democracias occidentales, no solamente llevan la política «más allá de las áreas clásicas de conflicto» (53) en la dimensión izquierda/derecha, sino que plantean nuevos retos a la estabilidad, si no de los sistemas institucionales, sí a los patrones de los espacios de competición de los sistemas de partidos (54).

- (1) La relevancia de la dialéctica centro-periferia ya habia sido resalada por E. A. SHULS, que la formula en *Center and Periphery. Essays in Microsociology*, Chicago: Univ. Press, 1975; la dicotomia centro-periferia sitúa las variaciones étnicas en un modelo explicativo asociado al «nation-building» de autores como S. ROKKAN, entre cuyos trabajos destacamos «Nation-Building, Cleavage Formation and Structuring of Mass Politics» en S. ROKKAN (ed.): *Citizens, Elections, Parties*, Oslo: Universitetsforlaget, 1970, 72-144. «Dimensions of State Formation and Nation Building: A Possible Paradigm for Research on Variations within Europe», en C. TILLY (ed.): *The Formation of National States in Western Europe Towards a Geoeconomicopolitical Model for the Explanation of Variations in Western Europe*: Univ. Press, 1975, 562-600; y *Territorial Inequalities in Western Europe: Politics of Territorial Identity*, London: Sage, 1982); pero, a la vez, como indica D. J. GREENWOOD, y los acontecimientos nos demuestran «la etnicidad es altamente maleable y sensible a las circunstancias en las que los grupos se encuentran a sí mismos», en «Continuity in Change: Spanish Basque Ethnicity as a Historical Process», en M. S. ESMAN (ed.): *Ethnic Conflict in the Western World*, Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press, 1977, 101.
- (2) Juan J. LINZ: *Conflicto en Euskadi*, Madrid: Espasa Calpe, 1986; 370.
- (3) Esta diversidad demográfica, territorial y cultural se puede ver cuantificada en J. AZCONA, A. GURRUTXAGA, F. J. LLERA y A. PEREZ-AGOTE: *Informe Sociológico sobre el Euskera en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1985 (mimeo).
- (4) Juan J. LINZ: «De la crisis de un Estado unitario al Estado de las autonomías», en F. FERNÁNDEZ (ed.): *La España de las autonomías*, Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1985; 607.
- (5) Esta es la calificación que vengo manteniendo para 1979-1980; en F. J. LLERA: *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1985; 111/ss.
- (6) G. SARTORI: *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza, 1980, caps. 5 y 6.
- (7) J. R. MONTERO: «Elecciones y ciclos electorales en España», en *Revista de Derecho Político*, 25 (1988), 9-34.
- (8) Esta historia electoral se puede estudiar con más detalle en LLERA: *Postfranquismo*, op. cit.; «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos en la CAV y Navarra», en *Revista de Estudios Políticos*, 20 (1981), 61-86; «La estructura

NOTAS

- electoral y el sistema de partidos en las comunidades autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *REF*, 34 (1983), 147-206; «La estructura política vasca en 1983», en *Papers*, 22-23 (1984), 93-147. También LINZ: *Conflicto*, op. cit., y J. LINZ et al.: *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid: CIS, 1982.
- (9) Ver F. J. LLERA: *Postfranquismo*, op. cit., pp. 54ss.; y A. PÉREZ CALVO: *Los partidos políticos en el País Vasco*, San Sebastián: Haranburu, 1977.
- (10) Las normas electorales provisionales para estas primeras elecciones forales fueron dictadas por Martín Villa ante la falta de acuerdo: Navarra se dividía en distritos que correspondían a las «merindades históricas» (5 más Pamplona), Guipúzcoa y Vizcaya lo hacían en función de los partidos judiciales y en Alava, ateniéndose al sistema tradicional de cuadrillas, las Juntas Generales se formaban por elección indirecta a partir de los concejales. Ver una evaluación detallada en F. J. LLERA: *Postfranquismo*, op. cit., pp. 94ss. Sobre la incidencia de las leyes electorales en la formación de los sistemas de partidos y la legitimación política ver: D. W. RAE, *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven: Yale Univ. Press, 1967, pp. 30ss.; D. NOHLEN: *Sistemas electorales del mundo*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981; R. S. KATZ: *A Theory of Parties and Electoral Systems*, Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 1980; B. GROFMAN and A. LUPHART (eds.): *Electoral Laws and their Political Consequences*, New York: Agathon Press, 1984; una actualización de la discusión y una amplia sistematización bibliográfica la tenemos en la obra colectiva dirigida por A. LUPHART and B. GROFMAN (eds.): *Choosing an Electoral System. Issues and Alternatives*, New York: Praeger, 1984. La aplicación al caso español la hacen R. GUTHER, G. SANI and G. SHABAD en *Spain After Franco*, op. cit., pp. 43-53; y G. SANI y R. GUNTHER en «¿Qué hubiera pasado si?: el impacto de la normativa electoral» en J. J. LINZ y J. R. MONTERO (eds.): *Crisis y cambio*, op. cit., pp. 125-154; también D. NOHLEN: «La reforma de la ley electoral española. Pautas para una discusión», en *REIS*, 16 (1981), 135-143; sobre los sistemas electorales autonómicos ver B. FERNÁNDEZ: «El sistema electoral de las comunidades autónomas», en *Sistema*, 45 (1981): 75-88.
- (11) El análisis detallado del Referéndum Constitucional y sus consecuencias políticas en el País Vasco se puede ver en J. J. LINZ: *Conflicto*, op. cit., pp. 226ss.; también A. DE BLAS: «El Referéndum Constitucional en el País Vasco», en *REF*, 6 (1978).
- (12) Ver J. I. DEL BURGO: *Los fueros del futuro. Ideas para la reforma foral*, Pamplona: Gómez, 1979; *Navarra es Navarra. Tres años de lucha en defensa de nuestra identidad*, Pamplona: Irujo, 1979; y Navarra en la encrucijada, Pamplona: Grafinsa, 1979.
- (13) J. J. LINZ aborda el caso navarro y el País Vasco Francés como «Periferias dentro de la periferia», en *Conflicto*, op. cit., pp. 399-446.
- (14) G. SARTORI: *Partidos*, op. cit., pp. 165ss. No podemos entrar aquí en las correcciones introducidas por P. H. MERKL (ed.), en *Western European Party Systems*, Nueva York: Free Press, 1980; 6-10, ni en las matizaciones más recientes de K. VON BEYME en los partidos políticos en las democracias occidentales, Madrid: CIS, 1986: 332ss., cuando, por un lado, ve difícil la distinción es- tricta entre «pluralismo moderado» y, por otro, aconseja la subdivisión del segundo.

- (15) LINZ dice que «el sistema de partidos vasco es un ejemplo del tipo que G. SARTORI ha descrito como sistema multipartidista centrifugo polarizado»; en *De la crisis de un, op. cit.*, p. 610, o en *Conflicto*, op. cit., pp. 317ss.
- (16) R. GUNTHER et alii, refiriéndose a las elecciones generales de 1977 y 1979, sostienen que «en el País Vasco el sistema de partidos ha devenido fragmentado y polarizado de forma creciente» en *Spain After Franco* Berley and L. A.: Univ. of California, 1986, 312.
- (17) G. SARTORI: *Partidos*, op. cit., pp. 156ss.
- (18) D. W. RAE construye su índice de fragmentación partiendo del supuesto lógico de que la «porción de votos de un partido es índice de su nexo competitivo», y deduce la fórmula aquí aplicada (ver *The political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale univ. Press, 1967: 47-64.
- (19) Ver C. L. TAYLOR and M. C. HUDSON (eds.): *World Handbook of Political and Social Indicators*, New Haven, Conn.: Yale Univ. Press, 1972: 48.
- (20) A. BAR: «El sistema de partidos en España: ensayo de caracterización», en *Sistema*, 47 (1982), 9.
- (21) Se pueden comparar estos datos con los aportados por LINZ para los años 1977, 1979 y 1980, en *Conflicto*, op. cit., pp. 322, 340 y 361, respectivamente.
- (22) G. SARTORI: «European political parties», en J. LAPALOMBARA and M. WEINER (eds.): *Political parties and political Development*, Princeton: Univ. Press, 1966: 137-176.
- (23) G. SANI and R. GUNTHER: «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en H. DALDER and P. MAIR (eds.): *Western European Party Systems*, Beverly Hills, Calif.: Sage, 1983: 316.
- (24) El iniciador del concepto de «primordialismo» es C. GEERTZ en «The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States», en E. A. SHULS and C. GEERTZ (eds.), *Old Societies and New States: the Quest of Modernity in Asia and Africa*, New York: Free Press, 1963: 109; E. ALLARDT desarrollará en concepto en *Implications of the Ethnic Revival in Modern Industrialized Society: A Comparative Study of Linguistic Minorities in Western Europe*, Helsinki: Societas Scientiarum Fennica, 1979; para J. J. LINZ el nacionalismo o los nacionalistas definirían la «comunidad étnica» o «la nación» basándola en los «elementos primordiales» y en los «voluntaristas» (ver «From Primordialism to Nationalism» en E. A. TYRIKIAN and R. ROGOWSKI (eds.): *New Nationalisms of the Developed West: Toward Explanation*, Hemel Hempstead: George Allen and Unwin, 1983: 203-253. La mezcla de ambos elementos está sintetizada en la definición que el PNV hacía en la «Ponencia de Planteamiento Político», aprobada por su Asamblea Nacional en marzo de 1977, cuando decía que vascos son «todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y lo conforman identificándose con él... la calificación primera de pertenencia a un pueblo no la constituye la sangre ni el nacimiento, sino la voluntad de integración, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo y enriquecimiento en cualquier orden de la vida». Aunque la retórica en sí ya es suficientemente reveladora, lo más sintomático es la interpretación oficial de tal declaración, según la cual el PNV considera «españolista», no solo a los partidarios de los partidos estatales, sino también a la propia dirección de EH.

- (25) Para seguir la evolución de ETA en lo fundamental se puede ver J. M. GARMENDIA: *Historia de ETA*, 2 vols., San Sebastián: Haranburu, 1979; G. JÄUREGURI: *Ideología y estrategia política de ETA*, Madrid: S. XXI, 1981; y L. RINCÓN: *ETA (1974-1984)*, Barcelona: Plaza y Janés, 1985. El balance de la acción terrorista nos lo dan A. MUÑOZ ALONSO: *El Terrorismo en España*, Barcelona: Planeta, 1982; y J. L. PINUEL: *El Terrorismo en la transición española*, Madrid: Fundamentos, 1986. Para ver la posición de ETA al respecto son importantes las declaraciones de su dirección: las de Txomin Iturbe a Egin en plena campaña electoral de junio de 1986; las de tres dirigentes a IPS en mayo de 1987 (reproducidas por «Crónica», Vasco Press: 8/6/87); finalmente, el manifiesto oficial tras las conversaciones del verano de 1987 con representantes del Ministerio del Interior (Egin, 5/9/1987).
- (26) Cfr. VON BEYME: *Los partidos políticos*, op. cit., p. 362; se puede ver en este sentido el trabajo de A. LUPHART: «Langueh, religion, class and party choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa Compared», en R. ROSE (ed.): *Electoral Participation*, London: Sage, 1980; 283-327.
- (27) Ver R. INGLEHART Y H. D. KLINGEMANN: «Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass publics», en I. BUDGE et al. (eds.): *Party identification and beyond*, London: Wiley, 1976: 248ss.; también J. LAPONCE: *Left and Right. The topography of political perceptions*, Toronto: Univ. of Toronto Press, 1981; y G. SANI and R. GÜNTHER: *polarization*, op. cit., pp. 310ss.
- (28) Los datos proceden de un estudio dirigido por F. J. LLERA y realizado por DATLAN, S. A., sobre muestras provinciales de 600 entrevistados, estratificadas por tamaño del municipio según habitantes, distribución demográfica, cohortes de edad y sexo y con un cuestionario standard cumplimentado a domicilio durante la primera quincena de abril de 1987.
- (29) M. N. PEDERSEN: «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanation», en DALDER and MAIR (eds.) *Westerns*, op. cit., 43.
- (30) *Ibid.*, pp. 47ss.
- (31) Cfr. LINZ: *Conflicto*, op. cit., 334.
- (32) Ver LLERA: *Posttransquitsmo*, op. cit., cap. 7; y LINZ: *Ibid.*, p. 573; y F. J. LLERA: «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra», en *REF*, 20 (1981), 61-86.
- (33) F. J. LLERA: «La estructura política vasca en 1983», en *PAPERS*, 22-23 (1984), 93-147, R. GÜNTHER et al.: *Spain After*, op. cit., pp. 310-388; SHABAD, «Las elecciones de 1982 y las autonomías» en LINZ y MONTERO (eds.), op. cit., pp. 35-563.
- (34) F. J. LLERA: «La estructura electoral y el sistema de partidos en las comunidades autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales en 1982», en *REF*, 34 (1983), 147-2102.
- (35) Ver W. P. SHIVELY: «The nature of Party Identification: A view of recent developments», en PIERCE, J. C. and SULLIVAN, J. L. (eds.): *The Electorate Reconsidered*, Beverly Hills: Sage, 1980.
- (36) Ver C. H. FRANKLIN and J. E. JACKSON: «The dynamics of Party Identification», en *American Political Science Review*, 77 (1983): 957-973.

- (37) Falta un estudio sistemático de la socialización política en nuestro país y esto se hace extensible al País Vasco y Navarra.
- (38) S. C. FLANAGAN ha llegado a construir un «índice de polarización» en base a la distancia percibida, como se puede ver en «Models and Method of Analysis», en G. A. ALMOND, S. C. FLANAGAN and R. J. MUNDT (eds.): *Crisis, Choice and Change*, Boston: Little, Brown, 1973; 43-102 y 682-696.
- (39) F. P. BELTONI and D. C. BELLER (eds.): *Faction politics: political parties and factionalism in comparative perspective*, Santa Barbara, Calif.: ABC CLIO, 1987 y G. SARTORI (ed.): *Correnti, Frazioni e Fazioni nei Partiti Politici Italiani*, Bologna: Il Mulino, 1973.
- (40) G. SARTORI llama «partido antisistema» al que «socava la legitimidad del régimen al que se oponente, lo cual está fuera de toda duda en el caso de HB, caracterizado por el apoyo a la violencia política de ETA, el rechazo a la legitimidad constitucional y al sistema institucional y la movilización social continua. Ya S. M. LIPSET y S. ROKKAN, a partir del modelo parsoniano, definen la «ortodoxa acción antisistema» típica de sociedades con una alta movilización política producida por movimientos nacionalistas o en estados con problemas de integración y de construcción nacional (en *Party Systems*, op. cit., pp. 22ss.).
- (41) M. N. PEDERSEN: «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explanation», en DAALDER and MAIR (eds.): *Westerns*, op. cit., 43ss.
- (42) El desarrollo teórico y empírico de este concepto se puede ver en V. BOGDANOR (ed.): *The Blackwell Encyclopedia of Political Institutions*, New York: Blackwell, 1987, 13-17.
- (43) Resultan pertinentes las consideraciones de A. PANEBIANCO sobre la «coalición dominante» en *Models*, op. cit., pp. 79-102; así como el capítulo que dedica a esta cuestión VON BEYME, op. cit., pp. 408-424. El mismo FLANAGAN ha llegado a estudiar cuantitativamente la formación de coaliciones en op. cit., pp. 685ss.
- (44) *Ibid.*, p. 308.
- (45) R. ROSE: *Governing without Consensus. An Irish Perspective*, Boston: Beacon 1971; *Is there a Concurring Majority about Northern Ireland?* Glasgow Center for the Study of Public Policy (CSP), Univ. of Strathclyde, 1978; o *Is the United Kingdom a State?* Glasgow: SSP, Univ. of Strathclyde, 1983.
- (46) A. LUPHART: *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*, Berkeley: Univ. of California Press, 1968.
- (47) Cf. VAL R. LORWIN: «Segmented Pluralism: Ideological Cleavages and Political Cohesion in the Smaller European Democracies», en *Comparative Politics*, 3 (1981), 141-175.
- (48) *Ibid.*, p. 337.
- (49) LINZ: *Conflicto*, op. cit., pp. 674ss.
- (50) LINZ: *Peripheries*, op. cit., p. 246.
- (51) Véase además de los trabajos ya citados de A. LUPHART, B. M. BARRY: «The Consociational Model and Its Dangers», en *European Journal of Political Research*, vol. 3 (1975), 393-412, y del mismo autor: «Political Accommodation and Consociational Democracy», en *British Journal of Political Science*, 5 (1975), 477-505; también H. DAALDER: «The Consociational Democracy Theme», en *World*

- Politics*, 26 (1974), 604-621, y A. PAPPALARDO: «Le codizione de la democrazia consociativa. Una critica logica et empirica», en *Rivista Italiana de Scienza Politica*, 9:3 (1979): 367-445.
- (52) Ver en este sentido I. BUDGE: *Agreement and The Stability of democracy*. Chicago: Markham, 1970.
- (53) Como señala Von Beyme al hablar de las distorsiones de la dimensión izquierda/derecha, en *sistema de partidos*, op. cit., p. 327.
- (54) Cfr. entre otros, los trabajos de M. J. ESMAN (ed.): *Ethnic Conflict in the Western World*, Ithaca: Cornell Univ. Press, 1977; A. D. SMITH: *The Ethnic Revival*, Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1981; E. A. TIRYAKIAN y R. ROGOWSKI: *New nationalisms*, op. cit., y W. PH. DAVINSON and L. GORDENKER (eds.): *Resolving nationaly Conflicts: Theorie of Public Opinion Research*, New York: Praeger 1980.



Separata de la Revista Internacional de Sociología - Segunda época
Volumen 47 — Fascículo 4 — Octubre-Diciembre 1989

Impr. TARAVILLA - Mesón de Paños, 6 - 28013 Madrid